



UNIVERSIDAD NACIONAL
“PEDRO RUÍZ GALLO”

FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS
POLÍTICAS



**“CONSECUENCIAS PENALES DE LA
CORRESPONSABILIDAD DE LA VÍCTIMA CUANDO LA
MUERTE SE PRODUCE USANDO VEHÍCULO
MOTORIZADO ACTUANDO EL AGENTE EN ESTADO DE
EBriedAD”.**

TESIS:

PARA OPTAR EL TÍTULO PROFESIONAL DE
ABOGADO

AUTOR:

Bach. GARCES PORRAS, Danny Jhoel

ASESOR:

Dr. BALCAZAR ZELADA, José María

LAMBAYEQUE-PERÚ
2019

Tesis denominada “CONSECUENCIAS PENALES DE LA CORRESPONSABILIDAD DE LA VÍCTIMA CUANDO LA MUERTE SE PRODUCE USANDO VEHÍCULO MOTORIZADO ACTUANDO EL AGENTE EN ESTADO DE EBRIEDAD”, presentada para optar el TÍTULO DE ABOGADO, por:

Bach. GARCÉS PORRAS, Danny Jhoel
AUTOR

Dr. BALCAZAR ZELADA, José María
ASESOR

APROBADO POR:

MARTINEZ OBLITAS, Carlos Manuel
PRESIDENTE

PONTE DURANGO, Ricardo
MIEMBRO

CEVALLOS DE BARRENECHEA, Carlos
VOCAL

DEDICATORIA

El presente trabajo está dedicado a mi familia por haber sido mi apoyo a lo largo de toda mi carrera universitaria y de mi vida. A todas las personas que me acompañaron en esta etapa, aportando a mi formación tanto profesional como humana

AGRADECIMIENTO

A mis padres Oscar y Domitila, a mis hermanas Tatiana y Juana, por el apoyo incondicional que me han brindado en mi etapa universitaria. A mis docentes en general, por haber contribuido a mi formación académica.

INDICE

DEDICATORIA.....	2
AGRADECIMIENTO.	3
INDICE.....	4
RESUMEN.....	6
ABSTRACT	7
INTRODUCCIÓN	8
CAPÍTULO I: ASPECTOS METODOLÓGICOS	10
1.1. Realidad problemática.....	10
1.1.1. Planteamiento del problema.	10
1.2. Formulación del problema.....	12
1.3. Justificación e importancia del estudio.....	12
1.3.1. Justificación del estudio.....	12
1.3.2. Importancia del estudio.	13
1.4. Objetivos.....	13
1.4.1. Objetivo General.	13
1.4.2. Objetivos Específicos.....	13
1.5. Hipótesis.....	14
1.6. Variables.....	14
1.6.1. Variable independiente.....	14
1.6.2. Variable dependiente.....	14
1.7. Métodos, técnicas e instrumentos de recolección de datos.	14
1.7.1. Métodos	14
1.7.2. Técnicas	15
1.7.3. Instrumentos	16
CAPÍTULO II: DESARROLLAR LA TEORIA DEL HOMICIDIO	
CULPOSO.....	17
2.1. La imprudencia.	17
2.1.1. Conducta típica.....	19
2.1.2. El deber objetivo de cuidado	25
2.1.3. Funcion del resultado en los delitos imprudentes.	33
2.2. Homicidio culposo: descripción legal del homicidio culposo en la legislacio naciona y comparada.	34

2.3. Homicidio culposo: Cuestiones preliminares, definición.	38
2.4. Bien jurídico protegido	40
2.5. Tipicidad objetiva.	41
2.6. Sujeto activo.....	49
2.7. Sujeto pasivo.....	49
2.8. Agravantes en el homicidio culposo.....	49
2.8.1. Homicidio culposo por conducción en estado de ebriedad..	50
CAPÍTULO III: DESCRIBIR LAS TEORIAS DE “HETEROPUESTA EN PELIGRO”, “VICTIMODOGMÁTICA” Y SU APLICACIÓN AL SUPUESTO DE CORRESPONSABILIDAD DE LA VÍCTIMA CUANDO LA MUERTE SE PRODUCE USANDO VEHÍCULO MOTORIZADO ACTUANDO EL AGENTE DEL DELITO EN ESTADO DE EBRIEDAD. ART 11 IN FINE	57
3.1. Puesta en peligro de un tercero aceptada por este.	57
3.2. Corresponsabilidad de la víctima (victimodogmática, victimología.	62
CAPÍTULO IV: PROPUESTA DE SOLUCION AL CASO PLANTEADO.	66
CAPÍTULO V: ANÁLISIS Y RESULTADOS	70
5.1. Los resultados:.....	70
5.1.1. Resultados del Análisis Estadístico.	71
5.1.2. Resultados de la opinión de operadores jurídicos	73
CAPÍTULO VI: CONTRASTACIÓN DE LA HIPÓTESIS	84
6.1. Discusión de los resultados	84
6.2. Resultado de validación de variables.....	88
6.3. Contrastación de hipótesis	89
CONCLUSIONES	91
RECOMENDACIONES	93
BIBLIOGRAFÍA.....	97
ANEXO.....	100
Cuestionario de Encuesta:.....	101

RESUMEN

La presente proyección académica surge en base a la experiencia laboral que como voluntario ha desarrollado el autor en las oficinas del ministerio público, donde, no con poca frecuencia, se reciben denuncias sobre homicidios culposos, y en la mayoría de los casos, el agente del delito se encontraba en estado de ebriedad y la víctima era corresponsable en su propia muerte.

Lo que se espera lograr con el presente trabajo es dar una opción de salida jurídica en aquellos casos en los que la víctima asume una posición de riesgo al permitir que un tercero ponga su vida en peligro mediante una acción imprudente como es la conducción en estado de ebriedad. De todas las posibles formas de exposición en peligro, se ha elegido aquella situación en que la víctima es ocupante de un vehículo cuyo conductor se encuentra en estado de ebriedad, situación que la víctima conoce y asume.

ABSTRACT

This academic projection arises based on the work experience that the author has developed as a volunteer in the offices of the public ministry, where, not infrequently, complaints about wrongful death are received, and in most cases, the agent of the crime was drunk and the victim was jointly responsible in his own death.

What is expected to be achieved with this work is to give a legal exit option in those cases in which the victim assumes a risky position by allowing a third party to endanger his life in danger through reckless action such as driving in drunk state. Of all the possible forms of exposure in danger, the situation in which the victim is an occupant of a vehicle whose driver is drunk, a situation that the victim knows and assumes, has been chosen.

INTRODUCCIÓN

Desde el nacimiento de la victimología como ciencia, se planteó la realidad de una cierta corresponsabilidad de la víctima en la comisión del delito. En la identificación de las clases o tipos de víctimas, se incluyó la víctima en la conducta (víctima provocadora, víctima co-culpable). Posteriormente, al asumir la participación de la víctima, se produjo la recategorización de algunos conceptos dogmáticos, la inclusión de otros nuevos, y el impacto en la pena, endilgando corresponsabilidad a la víctima en la comisión de la conducta. Surge así la “victimología dogmática”, al relacionar la víctima con la dogmática.

La victimología, es decir la teoría criminológica de la influencia de la conducta de la víctima en la delincuencia, ha comenzado recientemente a irradiar su influencia sobre la dogmática del Derecho penal. A ese respecto el punto central lo constituye la cuestión de cómo repercute en el injusto la corresponsabilidad de la víctima por lo sucedido, y especialmente si la misma puede dar lugar a la exclusión del tipo o de la antijuridicidad.

En la ruta de esa concepción encontramos el problema de cómo repercute en el injusto penal la corresponsabilidad de la víctima cuando esta se produce usando vehículo motorizado actuando el agente en estado de ebriedad, situación en la que la víctima es ocupante del vehículo cuyo conductor se encuentra en estado de ebriedad, circunstancia que es conocida por la víctima.

En nuestro primer capítulo nos hemos enrumado al desarrollo de todo lo relacionado al aspecto metodológico del presente trabajo de investigación, ciñéndonos en dejar establecido los fundamentos que generan nuestro problema de investigación y sobre toda la justificación del mismo; proyectándonos al cumplimiento de objetivos debidamente

trazados y usando todo tipo de instrumentos, técnicas y métodos que aportaron significativamente al logro de tales fines.

En nuestro segundo capítulo recopilamos valiosa información doctrinaria con respecto al homicidio culposo, puesto que actualmente el caso sub exánime se subsume dentro de este, recogiendo la reseña histórica, definiciones, características, elementos estructurales, así como su comparativa internacional.

Similar tarea que proyectamos en nuestro tercer capítulo, con respecto a la tesis criminológica de la corresponsabilidad de la víctima y la heteropuesta en peligro o puesta en peligro de un tercero aceptada por este, formulada por el autor alemán Claus Roxin; todo ello, enfocado al caso sub exánime que motiva la presente investigación.

Mientras que en nuestro cuarto capítulo realizamos un análisis, el cual consiste en aplicar las teorías de la corresponsabilidad de la víctima y heteropuesta en peligro al caso concreto que motiva esta investigación.

En nuestro quinto capítulo realizamos una propuesta de solución al caso concreto basándonos en los resultados obtenidos en la presente investigación.

Lo que se espera lograr con el presente trabajo es dar una opción de salida jurídica para la solución judicial de casos concretos, similares al que representa el objeto de nuestro estudio.

CAPÍTULO I

ASPECTOS METODOLÓGICOS

1.1. Realidad problemática.

1.1.1. Planteamiento del problema.

La presente proyección académica surge en base a la experiencia laboral que como voluntario ha desarrollado el autor en las oficinas del ministerio público, donde, no con poca frecuencia, se reciben denuncias sobre homicidios culposos, y en la mayoría de los casos, el agente del delito se encontraba en estado de ebriedad y la víctima es corresponsable en su propia muerte.

Ante esta situación surge la cuestión acerca de cómo influye en el injusto penal, la corresponsabilidad de la víctima por lo sucedido, tomemos los siguientes ejemplos: “A llama a B para que salgan a tomar unos tragos, A recoge a B a las diez de la noche en su automóvil y se dirigen a un establecimiento nocturno, ingieren bebidas alcohólicas hasta aproximadamente la 1 de la mañana, suben al carro de A, unos kilómetros más adelante impactan contra un bus interprovincial y muere B” ; “A y B a bordo de una moto lineal, deciden hacer piques en la carretera contra otros motociclistas, A, conduce de forma temeraria infringiendo las reglas básicas del tránsito, conducta que B apoya, A pierde el control de la motocicleta en impacta contra un auto, B, producto del impacto es expulsado violentamente contra el pavimento y muere” ; “A conduce su vehículo automotor en estado de ebriedad y atropella a B, quien había cruzado imprudentemente la autopista cuando ocasionándole la muerte”

En los ejemplos antes mencionados, ¿Cuál es la responsabilidad de penal de A por la muerte de B? la

corresponsabilidad de la B en su propia muerte ¿excluye la imputación al tipo objetivo? ¿excluye la antijuricidad? ¿opera como un atenuante de la pena? o no tiene ninguna relevancia en el injusto penal.

Las constelaciones penales propuestas en los ejemplos anteriores, en su mayoría, culminan en una condena por homicidio culposo, puesto que en ambos casos se habría vulnerado el deber objetivo de cuidado, elemento estructural en los delitos imprudentes, no obstante, subsiste la pregunta de ¿Cómo influye la corresponsabilidad de la víctima o el equivalente conocimiento que tenían tanto la víctima como el agente, de la situación peligrosa? ¿tiene alguna relevancia penal? Parte de la doctrina se apoya en la teoría de la imputación objetiva optando por la exclusión de la imputación al tipo objetivo, por tratarse de un caso de heteropuesta en peligro, no obstante es de mencionar que la teoría de la imputación objetiva aún no ha sido aceptada con unanimidad puesto que pretende reemplazar el elemento causal por un elemento normativo, adicionado a esto, en la práctica aún no se ha generalizado la aplicación de esta teoría y la mayoría de casos culminan en una condena por homicidio culposo. La corresponsabilidad de la víctima en los casos antes mencionados ¿excluye la imputación? ¿la vulneración del deber objetivo de cuidado debería ceder ante el conocimiento de la situación peligrosa por parte de la víctima?

En función al problema que pretendemos estudiar, nos proyectamos a realizar una búsqueda en la dogmática penal de los fundamentos necesarios para lograr una decisión justa en los casos antes mencionados, una decisión que incluya o valore la decisión de la víctima de asumir al riesgo en forma libre y consiente de las posibles consecuencias, claro está, sin caer en la impunidad. En ese

sentido estamos listos para formular la interrogante que guiará nuestra labor académica

1.2. Formulación del problema.

¿De qué manera repercute en el injusto penal la corresponsabilidad de la víctima, cuando la muerte se produce usando vehículo motorizado, actuando el agente en estado de ebriedad?

1.3. Justificación e importancia del estudio.

El buscar fundamentos dogmático penales que permitan una correcta solución de los casos signados como homicidios culposos, en los cuales la víctima y el agente tienen el mismo grado de responsabilidad respecto a la muerte producida es la principal justificación del trabajo que proyectamos desarrollar; sin embargo, será útil también la disgregación de esta idea en ciertos aspectos; así nos responderemos la pregunta del por qué estudiamos, cuya respuesta dará luz a la justificación; luego buscaremos respuesta al cuestionamiento del para qué investigamos, resultado que nos indicará la importancia del presente trabajo.

1.3.1. Justificación del estudio.

Sustancialmente lo que se busca con la proyección académica en la que nos enrumbamos, es identificar cuáles son las consecuencias penales respecto al injusto, que tiene la corresponsabilidad de la víctima en su propia muerte, con miras a desarrollar una teoría que permita una solución adecuada de los casos penales.

Seguidamente podemos decir que la investigación se justifica desde un punto de vista legislativo, dado que, al tratarse de un análisis de la legislación nacional, del resultado dependerá que nuestra propuesta determine una posible modificación o adición en

el cuerpo legal estudiado con el fin de unificar la jurisprudencia nacional respecto al homicidio culposo.

Finalmente, la presente proyección académica se justifica socialmente, puesto que las conclusiones obtenidas pueden servir de pautas orientadoras para la solución de casos concretos.

1.2.2. Importancia del estudio.

Esta proyección académica tiene por finalidad establecer pautas orientadoras para la solución de los casos penales referidos al homicidio culposo, en los que existe corresponsabilidad de la víctima respecto a su propia muerte, una solución normativa que valore la decisión de la víctima de asumir el peligro que desencadena en su propia muerte.

Resulta importante también, por el hecho de que el fin que se pretende alcanzar tendrá un efecto limitador de conductas sociales, puesto que, al ser consiente cada ciudadano, de las consecuencias de sus actos, inevitablemente se generará un efecto disuasivo.

1.4. Objetivos.

1.4.1. Objetivo General.

Determinar de qué manera repercute en el injusto penal la corresponsabilidad de la víctima, cuando la muerte se produce usando vehículo motorizado, estando el agente en estado de ebriedad.

1.4.2. Objetivos Específicos.

- Desarrollar la teoría del homicidio culposo en el Perú y la legislación comparada.
- Describir las teorías de “heteropuesta en peligro” y “corresponsabilidad de la víctima (victimodogmatica).”

- Analizar el resultado jurídico de la aplicación de la teoría de la corresponsabilidad de la víctima y heteropuesta en peligro a los casos de homicidio culposo, tercer párrafo del artículo 111 CP.
- Desarrollar una propuesta de solución al caso concreto.

1.5. Hipótesis.

Si, se verifica que la víctima ha sido corresponsable en su propia muerte cuando esta se produce usando vehículo motorizado, actuando el agente del delito en estado de ebriedad; entonces, se excluirá la imputación al tipo objetivo.

1.6. Variables.

1.6.1. Variable independiente.

Corresponsabilidad de la víctima en su propia muerte (homicidio culpo Art 111 in fine).

1.6.2. Variable dependiente.

Exclusión de la imputación al tipo objetivo, por ende, ausencia de responsabilidad penal del agente del delito respecto a la muerte del tercero.

1.7. Métodos, técnicas e instrumentos de recolección de datos.

1.7.1. Métodos

En nuestra investigación estamos usando los siguientes métodos, los mismos que nos están permitiendo desarrollar la observación de una forma adecuada y sistemática, así tenemos:

- ✓ **Método exegético jurídico.** - Este método se aplicó para interpretar el sentido de las normas recopiladas respecto al

homicidio culposo y la corresponsabilidad de la víctima en su propia muerte. El cual se confrontó con la opinión doctrinaria lo cual permitió contrastar la hipótesis planteada.

- ✓ **Método sistemático jurídico.** - Este método se empleó para realizar un análisis conjunto e interrelacionado de nuestro ordenamiento jurídico pena y Constitucional, lo cual nos permitió arribar a la mejor conclusión del informe de investigación.
- ✓ **Método hipotético deductivo.-** Al emplear el método hipotético deductivo verificamos su apoyo metodológico al momento de elaborar la hipótesis de trabajo, y en el transcurso de la investigación para realizar un correcto estudio del tema abordado desde comprender su naturaleza hasta llegar a sus manifestaciones específicas para casos concretos.
- ✓ **Método inductivo.-** La aplicación de este método nos permitió analizar el material de estudio, el mismo que sirvió de base para demostrar la hipótesis de trabajo, así como para elaborar las conclusiones y recomendaciones finales.
- ✓ **Método de síntesis.** – este método nos permitió ir de las causas a los efectos, de los principios objeto de análisis, a sus consecuencias.

1.7.2. Técnicas

En el desarrollo de nuestro tema, se han usado las técnicas de recolección de la información que nos permita establecer los parámetros con los que se definirá nuestra propuesta, permitiéndonos plantear al final las recomendaciones en función a los resultados.

- ✓ **Análisis Documental.** - Se utilizaron fichas bibliográficas, fichas de investigación documental, fichas bibliográficas, etc., con lo cual se van a obtener datos de los archivos de fuentes documentales, de textos que se hayan publicado en materia de penal, específicamente relacionados con la victimodogmatica.
- ✓ **Entrevista.** - Se empleó la guía de entrevista; la cual será aplicada a personas que conocen el tema materia de observación, integrando a operadores jurídicos como son Jueces y especialistas, quienes vertieron sus opiniones respecto de la problemática sobre los efectos penales de la corresponsabilidad de la víctima.

1.7.3. Instrumentos

Los instrumentos son los medios auxiliares para recoger y registrar los datos obtenidos a través de las técnicas.

- ✓ **La Ficha.** - Es un instrumento que se utiliza en la técnica del fichaje, y sirvió para localizar las fuentes y también para almacenar la información que se va obteniendo durante la investigación.
- ✓ **La Guía de Observación.** - Instrumento que se utiliza en la técnica de la observación, y permitió realizar una observación directa no participante del objeto materia de investigación.
- ✓ **La Guía de Entrevista.** - Es un instrumento que se utiliza en la técnica de la entrevista, y consiste en un conjunto de preguntas que se elaboraron para servir de orientación en el dialogo que se debe tener con los entrevistados que son los conocedores del tema.

CAPÍTULO II

DESARROLLAR LA TEORÍA DEL HOMICIDIO CULPOSO EN EL PERÚ Y LA LEGISLACIÓN COMPARADA

2.1. IMPRUDENCIA.

Un correcto análisis de homicidio culposo nos remite necesariamente al tema de la imprudencia, en la actualidad, cerca de la mitad de los delitos son delitos imprudentes.

El delito imprudente hasta hace relativamente poco tiempo se encontraba al margen del Derecho Penal, dedicado básicamente al delito doloso. El delito imprudente, calificado más como delito civil, no había tenido mayor trascendencia en el ámbito del Derecho Penal.

La importancia práctica de este tipo de delitos ha aumentado bruscamente con la creciente tecnificación y los peligros suscitados por ella. El proceso de industrialización que comienza con la revolución industrial en el siglo XIX, y que continuó con la revolución tecnológica del siglo XX, supuso la manipulación de máquinas y medios peligrosos para la vida, la salud, la integridad física y el patrimonio de las personas.

El tráfico automovilístico representa actualmente una de las fuentes principales de peligro para la vida y la integridad física, con su secuela de muertes y lesiones. No es, por ello, extraño que las imprudencias en este sector constituyan estadísticamente hoy día la parte más importante del número de delitos apreciados por los tribunales al cabo del año. Pero también en otros ámbitos, como el medio ambiente y la salud pública, las imprudencias, muchas veces imputables a personas que trabajan en el seno de una organización empresarial, son causa de grandes daños, incluso catastróficos.

En relación a lo antes mencionado conviene citar al autor español MUÑOZ CONDE, quien refiere:

“Tradicionalmente se concebían el dolo y la imprudencia como formas de culpabilidad o, incluso, como la culpabilidad misma, considerando que era una cuestión valorativa, pero no dogmática, la que obligaba a hacer la distinción. Pronto se observó, sin embargo, que la distinción dolo-imprudencia era algo más que un problema de la culpabilidad” (MUÑOZ CONDE & GARCÍA ARÁN, 2010, pág. 282)

La dogmática jurídico penal se había desarrollado sobre la base de los delitos dolosos, dejando relegado al tipo imprudente, no obstante, cuando la comisión de delitos imprudentes creció tanto, sobrepasando incluso a los dolosos, se hizo necesario una dogmática jurídico penal propia, con sus particulares características. Así, en 1930, el penalista alemán ENGISCH, observo que adicional a la relación causal de la acción imprudente con el resultado y la culpabilidad, había un tercer elemento fundamental, sin el cual no podría concebirse el tipo imprudente, esto es: *el deber objetivo de cuidado*, del cual hablaremos más adelante.

En este sentido se tiene que la observancia del deber objetivo de cuidado (los preceptos del Código de la circulación, por ejemplo), también llamada «diligencia debida», constituye, por tanto, el punto de referencia obligado del tipo de injusto del delito imprudente.

Respecto de los delitos culposos, resulta muy relevante lo detallado por el auto argentino ZAFFARONI:

“La característica esencial del tipo culposos -y la diferencial respecto del doloso- es la forma de individualización de, la conducta prohibida. En tanto que en el tipo doloso la conducta se ciñe, por lo general, mediante una descripción, en el tipo culposo ésta permanece prima facie indeterminada, siendo sólo determinable frente a cada caso concreto.” (ZAFFARONI, 1981, pág. 383)

Otro aspecto relevante de los delitos imprudentes es que solo son punibles cuando una ley conmina expresamente con una pena la actuación punible. En este sentido, citaremos al jurista alemán CLUS ROXIN, quien sostiene que:

“La culpa, conforme a la más reciente concepción en Alemania y casi unánime, es un problema del tipo. Un comportamiento culposo puede ser en el caso concreto justificado o exculpado; pero si era o no culpa propiamente tal, se decide en el tipo” (ROXIN, Derecho penal parte general tomo I fundamentos. La estructura de la teoría del delito, 1997, pág. 89)

En efecto, nuestro código penal en su artículo 12 establece que:

Artículo 12.- Delito doloso y delito culposo

Las penas establecidas por la ley se aplican siempre al agente de infracción dolosa. El agente de infracción culposa es punible en los casos expresamente establecidos por la ley.

2.1.1. CONDUCTA TIPICA.

Citaremos al autor español MUÑOZ CONDE, quien refiere:

“En los delitos imprudentes, la conducta típica no está determinada con precisión en la ley que, como ya hemos visto, sólo habla del que «por imprudencia» causare determinado resultado. Son, pues, el juez o el intérprete quienes deben establecer el contenido de la conducta imprudente.” (MUÑOZ CONDE & GARCÍA ARÁN, 2010, pág. 284)

Los tipos imprudentes en efecto, son tipos abiertos cuyo contenido se completa mediante vía judicial y doctrinal. Sobre este

aspecto el doctor ZAFFARONI, tiene una posición similar a la del autor español, señala que:

“La característica esencial del tipo culposos -y la diferencial respecto del doloso- es la forma de individualización de, la conducta prohibida. En tanto que en el tipo doloso la conducta se ciñe, por lo general, mediante una descripción, en el tipo culposo ésta permanece prima facie indeterminada, siendo sólo determinable frente a cada caso concreto.” (ZAFFARONI, 1981, pág. 383)

Continúa el autor argentino señalando que:

“La característica de indeterminación que prima facie presenta el tipo culposo, obedece a que éste no puede describir todas las conductas que en su forma de realización -que es lo que funda el desvalor de la acción - son susceptibles de afectar a un bien jurídico, toda vez que éstos son innumerables. Se trata de una exigencia que no obedece a la voluntad del órgano legiferante (en tal caso la indeterminación sería inconstitucional), sino a la naturaleza de las conductas que el legislador quiere prohibir. De allí que la técnica legislativa (la estructura del tipo) deba ser diferente: se sanciona cualquier conducta que cause determinado resultado lesivo, siempre que el resultado sea previsible y la conducta viole un deber de cuidado de modo determinante para la producción del resultado.” (ZAFFARONI, 1981, pág. 385)

Esta característica de indeterminación que presentan los tipos imprudentes, no debe entenderse en sentido violatoria del principio de legalidad respecto del mandato de certeza que deben cumplir las conminaciones penales, sino que la propia naturaleza de los tipos penales impide que el legislador pueda describir con mayor certeza el contenido de la conducta típica en los delitos imprudentes. Se

sanciona conductas que causen resultados lesivos, siempre que estos sean previsibles y en su actuación se haya vulnerado un deber objetivo de cuidado de modo determinante. Nuestro código penal hace referencia a este tipo de delitos, con la expresión “el que por culpa”, lo que implica que las violaciones concretas al deber objetivo de cuidado, se deben de buscar en la parte especial, en los tipos penales culposos.

En este sentido expresa el doctor ZAFFARONI:

“El tipo culposo, que en su primera parte revela una cierta indeterminación de la conducta prohibida, se encuentra cerrada por una norma que debe individualizarse en cada caso, que es precisamente la que establece el deber de cuidado. Por ello, invariablemente, son tipos abiertos.” (ZAFFARONI, 1981, pág. 388)

Actualmente se podría decir que hay unanimidad en la doctrina y la jurisprudencia respecto de dos componentes del tipo de injusto del delito imprudente: la conducta típica imprudente y su relación con el resultado que ella ha causado, esto es, la imputación objetiva del mismo.

Respecto a la tipicidad de los delitos imprudentes tomaremos lo dicho por BACIGALUPO:

“La comprobación de la tipicidad de un comportamiento respecto del tipo penal de un delito culposo requiere ante todo la exclusión del carácter doloso del mismo. Si el autor obró con dolo, no cabe la comprobación de la adecuación típica respecto del tipo de un delito culposo.” (BACIGALUPO, 1996, pág. 213)

Continúa señalando el autor, que:

“Básicamente la tipicidad del delito culposo requiere que el autor haya infringido un deber de cuidado. Si se trata además de un delito culposo con resultado de lesión, el resultado deberá ser objetivamente imputable a la acción.” (BACIGALUPO, 1996, pág. 213)

Lo antes mencionado es muy relevante si tomamos en cuenta que la teoría de la imputación objetiva se desarrolló originariamente para la comisión de los delitos, ampliándose posteriormente a la comisión dolosa.

En los delitos imprudentes, el núcleo del injusto viene constituido por la divergencia entre la conducta realmente realizada y la que debería haber sido realizada en virtud del deber de cuidado que, objetivamente, era necesario observar y que cualquier persona situada en las circunstancias del autor podía haber observado, en estos casos, la desaprobación jurídica recae sobre la forma en la que el autor realiza la conducta o sobre la selección de los medios.

El autor español MUÑOZ CONDE refiere que:

“El Derecho penal no sólo prohíbe acciones finales en las que el fin pretendido por el autor o los efectos concomitantes por él admitidos coinciden con la realización de los elementos objetivos de un tipo de delito, sino también aquellas acciones cuya finalidad es muchas veces irrelevante penalmente, pero que son realizadas sin el cuidado necesario y producen un resultado prohibido.” (MUÑOZ CONDE & GARCÍA ARÁN, pág. 284)

Lo antes referido por el autor español puede generar confusión, puesto que existe la falsa creencia de que los delitos culposos no individualizan conductas finales, como si sucede en los delitos dolosos en los que el fin pretendido por el autor coincide con el

resultado típico. En este sentido es relevante lo escrito por el doctor ZAFFARONI:

“... Por consiguiente, el tipo culposo, al igual que el doloso, no puede hacer nada diferente que individualizar conductas humanas. Si la conducta no se concibe sin voluntad, y la voluntad no se concibe sin finalidad, la conducta que individualiza el tipo culposo tendrá una finalidad, igual que la que individualiza el tipo doloso” (ZAFFARONI, 1981, pág. 384)

Continúa señalando el autor que:

“El tipo culposo no individualiza la conducta por la finalidad, sino porque en la forma en que se ha querido obtener esa finalidad se ha violado un deber de cuidado. Pero la circunstancia de que el tipo no individualice la conducta por la finalidad en sí misma, no significa que no tenga finalidad, lo que parecen haber entendido numerosos autores.”

En los delitos dolosos, el resultado típico está contenido en la finalidad lo típico es la conducta en razón de su finalidad, y en la culpa lo típico es la conducta en razón del planeamiento defectuoso de la causalidad para la obtención de la finalidad propuesta, que puede ser típica o no.

La individualización de la acción culposa no se realiza por el fin en sí', porque ya vimos que este puede ser típico o no, sino por la forma de dirigir la causalidad hacia ese fin, que es lo que hace que la conducta final resulte violatoria del deber de cuidado. En este sentido coincidimos con el autor argentino cuando refiere que *“Sin el fin es imposible apreciar cualquier delito culposo”*.

Según refiere el autor argentino:

“En cuanto al plano típico mismo, tampoco puede prescindirse del fin. Aquí debe distinguirse el fin en sí mismo del fin como criterio para conocer los medios elegidos. De esta distinción surge otra: la relevancia del fin en sí y la relevancia de éste en razón de su proyección sobre la selección de medios.” (ZAFFARONI, 1981, pág. 391)

Este autor destaca la relevancia del fin en razón de su proyección sobre la selección de los medios elegidos, lo cual es perfectamente razonable, puesto que, si se ignora hacia donde iba dirigida la conducta del autor, no sería posible saber si se ha vulnerado o no el deber objetivo de cuidado.

Al respecto, señala NUÑEZ BARBERO:

"La finalidad -dice Núñez Barbero, no deja de ser jurídicamente relevante en cuanto que es absolutamente necesaria para la apreciación de la acción descuidada, infractora de una norma de cuidado y constitutiva, por tanto, del tipo de injusto". (NUÑEZ BARBERO, pág. 43)

Este auto coincide con lo mencionado anteriormente, que la finalidad es necesaria para una correcta apreciación de la conducta imprudente.

Respecto a la conducta imprudente el autor alemán ROXIN, refiere:

“...En primer término, se menciona la mayoría de las veces la "infracción del deber de cuidado". Junto a él se encuentran la "previsibilidad", "cognoscibilidad" o "advertibilidad" y "evitabilidad" del resultado como presupuestos o requisitos de la conducta imprudente.” (ROXIN, Derecho penal parte general tomo I fundamentos. La estructura de la teoría del delito, 1997, pág. 999)

Seguidamente, agrega el autor antes mencionado, que:

“En realidad, tras la característica de la infracción del deber de cuidado se esconden distintos elementos de imputación que caracterizan los presupuestos de la imprudencia de manera más precisa que tal cláusula general.” (ROXIN, Derecho penal parte general tomo I fundamentos. La estructura de la teoría del delito, 1997, pág. 1000)

Para este autor alemán, es el riesgo permitido y no el deber objetivo de cuidado lo que fundamentaría la exclusión al tipo en los delitos imprudentes, los elementos como la infracción del deber objetivo, la previsibilidad y evitabilidad, estarían contenidos en los criterios generales de la imputación objetiva (riesgo permitido, principio de confianza, ámbito de protección de la norma, etc.)

2.1.2. DEBER OBJETIVO DE CUIDADO.

En este punto, es relevante lo expresado por CORCOY BIDASOLO:

“En la imprudencia, el momento de deber, propio de toda concepción normativa, se entiende constituido -para la doctrina mayoritaria- por la infracción del deber de cuidado. La esencia de la imprudencia es, por tanto, la infracción del deber objetivo de cuidado.” (CORCOY BIDASOLO , 2013, pág. 21)

Tradicionalmente, el deber objetivo de cuidado era considerado como un elemento de la culpabilidad, esto en razón que los delitos imprudentes fueron concebidos inicialmente como formas de culpabilidad, actualmente, existe unanimidad en considerar al DEBER OBJETIVO DE CUIDADO, como un elemento del injusto.

“Esta lesión o infracción del cuidado objetivo, como contenido del desvalor de la acción, constituye el núcleo del tipo de injusto imprudente” (CORCOY BIDASOLO , 2013, pág. 28)

El fundamento para la consideración del injusto imprudente, como infracción de la norma de cuidado, se deriva, por tanto, de la concepción de la norma penal, esencialmente, como norma de determinación. Sólo una norma de determinación puede motivar razonablemente a un comportamiento -activo u omisivo- jurídicamente obligado, con la limitación de que una conducta humana puede ser dirigida también a través de una apreciación jurídica.

No obstante, la unanimidad en la doctrina respecto al deber objetivo de cuidado como elemento estructural en los delitos imprudentes, no ha sido obstáculo para que algunos autores interpreten estos delitos desde la óptica del riesgo permitido o imputación objetiva.

Al respecto, SHUNEMAN, citado por CORCOY BIDASOLO, considera:

“que la infracción del cuidado debido, concebida como elemento esencial del tipo imprudente, es el medio más adecuado para evitar la aplicación de la responsabilidad objetiva y del versare in re illicita en las realizaciones típicas imprudentes.” (CORCOY BIDASOLO , 2013, pág. 29)

Respecto al deber objetivo de cuidado, la doctrina mayoritaria distingue entre deber de cuidado objetivo y subjetivo, adscribiendo el primero al injusto y el segundo a la culpabilidad.

**A) EL CONCEPTO DE CUIDADO OBJETIVO. LESION AL DEBER
OBJETIVO DE CUIDADO:**

El concepto de cuidado es, en primer lugar, un concepto objetivo y normativo.

En esta línea, siguiendo a MUÑOZ COONDE:

“Es objetivo, por cuanto no interesa para establecerlo cuál es el cuidado que en el caso concreto ha aplicado o podía aplicar el autor, sino cuál es el cuidado requerido en la vida de relación social respecto a la realización de una conducta determinada.”
(MUÑOZ CONDE & GARCÍA ARÁN, 2010, pág. 285)

Lo anterior supone, que la conducta desplegada por el autor imprudente, sea comparada, contrastada con la conducta que, en esa misma situación hubiera seguido una persona prudente, lo cual implica un juicio normativo.

Desde esta concepción, dos son los elementos de este juicio normativo: uno intelectual, según el cual es necesaria la consideración de todas las consecuencias de la conducta que, conforme a un juicio razonable («objetivo») eran de previsible producción («previsibilidad objetiva»); y otro valorativo, según el cual sólo es contraria al cuidado aquella conducta que queda por debajo de la medida adecuada socialmente.

Sin embargo, este elemento de la “previsibilidad objetiva” no debe llevarse a extremos, pues como bien ha demostrado el profesor ZAFFARONI, es insuficiente para la imputación, puesto que no todo comportamiento que objetivamente pueda causar un resultado lesivo, es por sí imprudente, en este sentido refiere el autor argentino, que:

“Asentar la culpa sobre el mero desvalor de la causación del resultado previsible, o sea, sobre el desvalor del resultado, es completamente insuficiente, siendo imprescindible la complementación de la violación del deber de cuidado.” (ZAFFARONI, 1981, pág. 397)

Actualmente es inobjetable que en muchas actividades humanas es previsible el riesgo de producción de accidentes, por ejemplo en el tráfico viario, en la actividad industrial, en la industria médica, etc. Más aun el riesgo de sufrir daños es actualmente incluso cuantificable, como sucede en la actividad industrial, lo cual permite el negocio de las compañías aseguradoras

Estas «reglas de cuidado» no son siempre fáciles de precisar y es necesario recurrir a criterios abstractos como «buen conductor», «conductor experimentado», «hombre de inteligencia media», etc. En algunas ocasiones, las reglas de cuidado que deben observarse vienen descritas en preceptos de normas administrativas (normas de tránsito), cuya inobservancia constituye generalmente una imprudencia.

Respecto a la determinación de los deberes de cuidado, citaremos al doctor ZAFFARONI:

“Estos deberes de cuidado se determinan conforme a la situación jurídica y social de cada individuo, aunque la individualización del deber de cuidado no debe hacerse tomando en cuenta la capacidad individual.” (ZAFFARONI, 1981, pág. 402)

Continúa el autor señalando que:

“cuando se valora el deber de cuidado de un conductor, podrá tenerse en cuenta si se trata de un conductor profesional o particular, si tiene a su cargo un vehículo pesado o liviano, pero

no se tomarán en cuenta sus características exclusivamente personales, como puede ser, un avanzado grado de arterioesclerosis” (ZAFFARONI, 1981, pág. 402)

En este sentido, se tiene que para determinar el cuidado debido, se valora el cuidado que el agente tuvo en la situación concreta, comparando este con el que se requiere objetivamente, quedando la objetividad, garantizada por el juicio que realiza un observador imparcial sobre esa misma situación, no incluyendo en tal valoración las características netamente personales del autor.

La jurisprudencia y la doctrina han elaborado una serie de criterios destinados a precisar el concepto de imprudencia; algunos de ellos (incremento del riesgo permitido, fin de protección de la norma) han sido sistematizados en la teoría de la imputación objetiva; otros funcionan como principios genéricos susceptibles de ser aplicados en el caso concreto para comprobar el nivel de diligencia requerido en dicho supuesto.

Uno de los criterios empleados para determinar la medida del deber de cuidado en las actividades compartidas y más aún en el tráfico viario, es el principio de confianza, el cual ha conseguido gran acogida en Europa y América Latina. Según este principio es conforme el deber de cuidado de aquel que confía que el otro se comportará prudentemente, hasta que de la situación concreta resulten indicios que revelen lo contrario, es decir que no actuara conforme a la norma, por ejemplo, se confía en que el otro conductor respetará mi derecho de preferencia en el paso, o que el peatón no se saltará la luz roja en el semáforo. No obstante, este principio tiene sus limitaciones, puesto que existen situaciones y personas en el tráfico viario de las cuales se tiene que desconfiar, por ejemplo, el caso de los niños, adultos mayores o deficientes mentales.

Este principio es considerado como un criterio de riesgo permitido, sin embargo, nos parece más acertada la postura de MALAMUD GOTI citado por ZAFFARONI, para quien, el principio de confianza:

“el principio remite a una situación que llama de "normalidad", surgida de la experiencia” (ZAFFARONI, 1981, pág. 403)

Siguiendo al doctor ZAFFARONI:

“Este planteo es correcto, porque la confianza no puede menos que nutrirse de la experiencia y tendrá relevancia jurídica en la medida en que ella la justifique.” (ZAFFARONI, 1981, pág. 402)

B) EL DEBER SUBJETIVO DE CUIDADO:

En el apartado anterior, se ha visto la necesidad de que concurra un determinado peligro como presupuesto del deber objetivo de cuidado. Pero para la existencia de un tipo imprudente - como infracción de la norma de cuidado- no basta la concurrencia objetiva de dicho peligro. Es necesario, para ello, que dicho peligro pueda ser conocido por el sujeto.

En este sentido conviene citar a CORCOY BIDASOLO quien refiere:

“Al examinar, con sentido crítico, los distintos conceptos de imputación, es inevitable concluir en que: la posibilidad de tener por objeto un acontecimiento, de evitar un daño, de dirigir un suceso... existe sólo cuando el resultado de una conducta es previsible. Por ello, un amplio sector doctrinal advierte cómo la previsibilidad se adhiere y, en cierta manera engloba, a todos los restantes criterios de imputación” (CORCOY BIDASOLO , 2013, pág. 208)

De acuerdo con esta autora, la previsibilidad objetiva vendría abarcada por la probabilidad de lesión, lo cual es exigible tanto para los delitos imprudentes como dolosos.

Sostiene CORCOY BIDASOLO que:

“la previsibilidad del resultado determina el ámbito que ha de abarcar el deber objetivo de cuidado; la infracción del deber objetivo de cuidado se discutirá en relación, únicamente, con el reconocible riesgo de realización típica.” (CORCOY BIDASOLO , 2013, pág. 209)

En relación a lo citado anteriormente, se tiene que la previsibilidad sería un criterio para determinar el ámbito del deber objetivo de cuidado, esto no significaría que una conducta previsible sea de por sí imputable a título de imprudencia, puesto que ya vimos que es insuficiente, pero sí serviría para determinar el ámbito del deber de cuidado. En otras palabras, para que haya un riesgo típicamente relevante es necesario que, ex ante, sea previsible el resultado según un cálculo de probabilidad.

Según ZAFFARONI al tipo subjetivo culposo pertenecen:

“Al tipo subjetivo culposo pertenecen: a) en su aspecto conativo, la voluntad de realizar la conducta final de que se trate con los medios elegidos; b) en su aspecto intelectual o cognoscitivo, la posibilidad de conocer el peligro que la conducta crea a los bienes jurídicos ajenos y de prever el resultado conforme a ese conocimiento.” (ZAFFARONI, 1981, pág. 410)

Según el autor argentino referido:

“Si no existe la posibilidad subjetiva de abarcar cognoscitivamente la situación de peligro y la posibilidad del resultado, la conducta será atípica. La atipicidad subjetiva en la

culpa puede obedecer a dos razones: a) a que el resultado esté más allá de, la capacidad de previsión (ignorancia invencible) o R) a que el sujeto esté en una situación de error de tipo invencible.” (ZAFFARONI, 1981, pág. 410)

Siguiendo esta línea de pensamiento, se tiene que, La posibilidad de conocer el deber de cuidado mismo no pertenece al tipo subjetivo culposo, sino a la culpabilidad, porque es conocimiento normativo. Aunque de lo expuesto resulta obvio, cabe aclarar que la tipicidad culposa también requiere una capacidad psíquica, aunque en este caso la misma está reducida a la capacidad de previsión, no pudiendo ser autor culposo quien no está en condiciones psíquicas de prever la posibilidad de producción del resultado.

Respecto al tipo subjetivo en los delitos imprudentes, resulta relevante lo tratado por ROXIN, quien refiere:

“Lo adecuado es reconocer en la imprudencia consciente un tipo subjetivo, que consiste en la representación de todas las circunstancias del hecho como un peligro no permitido y en la confianza en la ausencia de realización del tipo. Pues esto es lo que se corresponde con el dolo en el dolus eventualis y explica tanto la estrecha contigüidad como la diferencia de ambas formas de tipo subjetivo.” (ROXIN, Derecho penal parte general tomo I fundamentos. La estructura de la teoría del delito, 1997, pág. 1022)

En efecto, la doctrina no es unánime en separar tipo objetivo y subjetivo en los delitos imprudentes esto debido a que la voluntad de realización del sujeto imprudente no se dirigiría al resultado jurídico penalmente relevante.

C) LA LESIÓN DEL CUIDADO:

Resumiendo, si de la comparación entre el deber de cuidado objetivo y la conducta concreta realizada resulta que la conducta ha quedado por debajo de lo que el cuidado objetivo exigía, se habrá lesionado este cuidado y la conducta será típica a los efectos de constituir el tipo de injusto de un delito imprudente. Si, por el contrario, la conducta realizada es conforme al cuidado requerido, no será típica. El Derecho penal no puede obligar a nadie más allá de la observancia del cuidado que objetivamente era exigible en el caso concreto al que se encontraba en esta situación. Por ello, sólo la lesión del deber de cuidado convierte la conducta en conducta imprudente.

2.1.3. FUNCIÓN DEL RESULTADO EN LOS DELITOS IMPRUDENTES.

Sobre este punto abordaremos lo señalado por el maestro argentino ZAFFARONI:

“El resultado constituye una limitación típica en los tipos culposos, pero nada útil puede obtenerse de la pretensión de vincularlo a la voluntad en forma directa, sino que, por el contrario, ello denotará que se ha seguido el camino impracticable.” (ZAFFARONI, 1981, pág. 393)

Este auto destaca los errores de la doctrina al pretender vincular el resultado con la voluntad final del autor, para este autor, este no sería el mejor camino para tratar el resultado en los delitos imprudentes, además este planteamiento, con frecuencia es empelado para negar la división de una aspecto objetivo y subjetivo en los delitos imprudentes, puesto que en ellos la voluntad del agente no estaba dirigida al resultado jurídico penalmente relevante. Este error en parte se debe a que el finalismo consideraba que las

conductas imprudentes no eran finales, sino que tenían una finalidad potencial.

Seguidamente, advierte el doctor ZAFFARONI que:

“El tipo culposo no puede explicarse desde el resultado, puesto que no es ese el modo en que se halla estructurado, pues la conducta culposa es tal en la medida en que la programación de la causalidad dentro de la finalidad es defectuosa respecto del deber de cuidado exigido. Desde este ángulo se debe apreciar el defecto de programación.” (ZAFFARONI, 1981, pág. 393)

Desde esta perspectiva, el tratamiento de los delitos culposos, se debería realizar desde el fin buscado por el autor, el cual puede ser irrelevante penalmente, pero determinara el cuidado debido. Cabe resaltar que, para este autor, culpa es una programación de la causalidad defectuosa por no responder al cuidado debido. Una programación defectuosa respecto a un determinado fin, que, a diferencia de los delitos dolosos, no se condice con el resultado típico.

2.2. HOMICIDIO CULPOSO: DESCRIPCIÓN LEGAL DEL HOMICIDIO CULPOSO EN LA LEGISLACIÓN NACIONAL Y COMPARADA

El homicidio culposo se encuentra regulado en el artículo 111° del código penal:

El que, por culpa, ocasiona la muerte de una persona, será reprimido con pena privativa de libertad no mayor de dos años o con prestación de servicios comunitarios de cincuenta y dos a ciento cuatro jornadas.

La pena privativa de la libertad será no menor de un año ni mayor de cuatro años si el delito resulta de la inobservancia de reglas de profesión, de ocupación o industria y no menor de un año ni mayor de

seis años cuando sean varias las víctimas del mismo hecho.

La pena privativa de libertad será no menor de cuatro años ni mayor de ocho años e inhabilitación, según corresponda, conforme al artículo 36° -incisos 4), 6) y 7)-, si la muerte se comete utilizando vehículo motorizado o arma de fuego, estando el agente bajo el efecto de drogas tóxicas, estupefacientes, sustancias psicotrópicas o sintéticas, o con presencia de alcohol en la sangre en proporción mayor a 0.5 gramos litro, en el caso de transporte particular, o mayor de 0.25 gramos-litro en el caso de transporte público de pasajeros, mercancías o carga en general, o cuando el delito resulta de la inobservancia de las reglas técnicas de tránsito.

En el código penal Argentino, se encuentra regulado de la siguiente manera:

Artículo 84. Homicidio culposo.

ARTICULO 84. - Será reprimido con prisión de dos (2) a cinco (5) años e inhabilitación especial, en su caso, por cinco (5) a diez (10) años el que por la conducción imprudente, negligente o antirreglamentaria de un vehículo con motor causare a otro la muerte.

La pena será de prisión de tres (3) a seis (6) años, si se diera alguna de las circunstancias previstas en el párrafo anterior y el conductor se diere a la fuga o no intentase socorrer a la víctima siempre y cuando no incurriera en la conducta prevista en el artículo 106, o estuviese bajo los efectos de estupefacientes o con un nivel de alcoholemia igual o superior a quinientos (500) miligramos por litro de sangre en el caso de conductores de transporte público o un (1) gramo por litro de sangre en los demás casos, o estuviese conduciendo en exceso de velocidad de más de treinta (30) kilómetros por encima de la máxima permitida en el lugar del hecho, o si condujese estando inhabilitado para hacerlo por autoridad competente, o violare la

señalización del semáforo o las señales de tránsito que indican el sentido de circulación vehicular o cuando se dieran las circunstancias previstas en el artículo 193 bis, o con culpa temeraria, o cuando fueren más de una las víctimas fatales.

En el código penal de Costa Rica, se encuentra regulado de la siguiente manera:

Artículo 117. Homicidio culposo

Artículo 117.- *Se impondrá prisión de seis (6) meses a ocho (8) años, a quien por culpa mate a otro. En la adecuación de la pena al responsable, el tribunal deberá tomar en cuenta el grado de culpa y el número de víctimas, así como la magnitud de los daños causados. En todo caso, al autor del homicidio culposo también se le impondrá inhabilitación de uno (1) a cinco (5) años para el ejercicio de la profesión, el oficio, arte o la actividad en la que se produjo el hecho. Al conductor reincidente se le impondrá, además, la inhabilitación para conducir todo tipo de vehículos, por un período de cinco (5) a diez (10) años.*

Se impondrá pena de prisión de tres (3) a quince (15) años e inhabilitación para la conducción de todo tipo de vehículos, por un período de cuatro (4) a veinte (20) años, a quien, por culpa y por medio de un vehículo, haya dado muerte a una persona, encontrándose el autor bajo las condiciones establecidas para la conducción temeraria, conforme se dispone en los incisos b), c) y d) del numeral 107 de la Ley de tránsito por vías públicas terrestres, N° 7331, de 13 de abril de 1993, y sus reformas, o bajo la influencia de bebidas alcohólicas, cuando la concentración de alcohol en la sangre sea mayor a cero coma setenta y cinco (0,75) gramos de alcohol por cada litro de sangre.

En el código penal chileno se encuentra regulado dentro de los CUASIDELITOS, de la siguiente manera:

ART. 490.

El que por imprudencia temeraria ejecutare un hecho que, si mediara malicia, constituiría un crimen o un simple delito contra las personas, será penado:

1.º Con reclusión o relegación menores en sus grados mínimos a medios, cuando el hecho importare crimen.

2.º Con reclusión o relegación menores en sus grados mínimos o multa de once a veinte unidades tributarias mensuales, cuando importare simple delito.

ART. 491.

El médico, cirujano, farmacéutico, flebotomiano o matrona que causare mal a las personas por negligencia culpable en el desempeño de su profesión, incurrirá respectivamente en las penas del artículo anterior.

Iguales penas se aplicarán al dueño de animales feroces que, por descuido culpable de su parte, causaren daño a las personas.

ART. 492.

Las penas del artículo 490 se impondrán también respectivamente al que, con infracción de los reglamentos y por mera imprudencia o negligencia, ejecutare un hecho o incurriere en una omisión que, a mediar malicia, constituiría un crimen o un simple delito contra las personas.

A los responsables de cuasidelito de homicidio o lesiones, ejecutados por medio de vehículos a tracción mecánica o animal, se los sancionará, además de las penas indicadas en el artículo 490, con la suspensión del carné, permiso o autorización que los habilite para conducir vehículos, por un período de uno a dos años, si el hecho de

mediar malicia constituyera un crimen, y de seis meses a un año, si constituyera simple delito. En caso de reincidencia, podrá condenarse al conductor a inhabilidad perpetua para conducir vehículos a tracción mecánica o animal, cancelándose el carné, permiso o autorización.

En el código penal de la República de Nicaragua está regulado de la siguiente manera:

Art. 132.- El homicidio culposo será penado con prisión de uno a tres años

En el código penal alemán está regulado de la siguiente manera:

222. Homicidio culposo

Quien cause la muerte de una persona por imprudencia, será castigado con pena privativa de la libertad hasta cinco años o con multa

2.3. HOMICIDIO CULPOSO: Cuestiones preliminares, definición.

En lo que respecta al homicidio culposo el maestro ROY FREIRE, enseña que:

“...Puede definirse el homicidio culposo como la muerte producida por el agente al no haber previsto el posible resultado antijurídico de su conducta, siempre que debiera haberlo previsto y dicha previsión era posible (homicidio por culpa inconsciente), o habiéndolo previsto, confía sin fundamento en que no se producirá el resultado letal que el actor se representa (culpa consiente)” (ROY FREYRE , 1989, pág. 221)

De la definición antes propuesta, se tiene que, el autor vulnera el deber objetivo de cuidado, el cual es un elemento fundamental en los delitos culposos, por deber objetivo de cuidado, deber entenderse aquel que exige renunciar a un comportamiento peligroso o tomar las medidas necesarias con la finalidad de evitar la lesión de bienes jurídicos. En este

sentido es relevante lo dicho por el maestro VILLAVICENCIO:

“...el deber de cuidado- dada la estructura de los delitos culposos- está integrado por el deber de reconocimiento del peligro para el bien jurídico y, después, por el deber de reconocimiento de las medidas cautelosas” (VILLAVICENCIO TERREROS, 1997, pág. 307)

En términos jurisprudenciales, “se entiende por deber objetivo de cuidado al conjunto de reglas que debe observar el agente mientras desarrolla una actividad a título de profesión, ocupación o industria, por ser elemental y ostensible en casa caso como indicadores de pericia, destreza o prudencia, (velocidad adecuada, desplazamiento por el carril correspondiente, estado psicosomático normal, vehículo en estado electromecánico normal y contar con licencia de conducir oficial; reglas aplicables al caso del chofer)”

El maestro BRAMONT ARIAS refiere que:

“Se puede definir el homicidio culposo como la muerte producida por el agente al no haber previsto el posible resultado antijurídico, siempre que debiera haberlo previsto y dicha previsión era posible (homicidio por culpa in- consciente). o habiéndolo previsto. confía sin fundamento en que no se produciría el resultado que se representa (culpa consciente).” (BRAMONT- ARIAS TORRES & GARCÍA CANTIZANO, 2010, pág. 70)

De la definición propuesta por el maestro BRAMONT ARIAS, al homicidio culposo, se tiene que otorgar especial relevancia el criterio de la previsibilidad, del cual ya se ha tratado anteriormente, hemos dicho, apoyándonos en varios autores, que la previsibilidad demarcaría el ámbito del deber objetivo de cuidado pero que por si solo no fundamenta una imputación a título de imprudencia.

SALINAS SICCHA sostiene una posición similar a las ya mencionadas, al señalar que:

“el agente obra por culpa cuando produce un resultado dañoso al haber actuado con falta de previsión, prudencia o precaución, habiendo sido el resultado previsible o, previéndole, confía en poder evitarlo. Aparece el homicidio culposo, cuando la conducta de agente afecta el deber objetivo de cuidado y como consecuencia directa deviene el resultado letal para el agente.” (SALINAS SICCHA, Derecho penal. Parte especial, 2008, pág. 87)

2.4. Bien jurídico protegido.

Es la vida humana independiente.

Las acciones imprudentes sólo son punibles en la medida en que producen determinados resultados. La acción disvaliosa debe necesariamente conectarse con un resultado disvalioso. El homicidio culposo integra la categoría de los delitos de resultado sin el cual -en este caso la muerte-, no configura el injusto en examen. De forma tal que si ese resultado no se ha producido o su producción es ajena a la acción típica, el delito no se habrá cometido. Por ejemplo, si el resultado se ha producido por causas ajenas a la acción imprudente, como es el caso del herido que fallece en otro accidente al ser transportado camino al hospital o en el mismo nosocomio debido a un incendio.

Como expresa DONNA:

“El agravio a la persona física consiste en el ataque a la vida, suprimiéndola mediante la acción imprudente, como veremos en adelante. El bien jurídico es el centro de la construcción, tanto de la norma como del tipo penal (...)” (ALBERTO DONNA, 1999, pág. 102)

2.5. Tipicidad objetiva.

El sujeto activo al igual que el sujeto pasivo, puede ser cualquier persona.

Respecto a la tipicidad objetiva tomaremos lo dicho por el autor SALINAS SICCHA, quien refiere lo siguiente:

“el delito se perfecciona cuando el sujeto activo ocasiona la muerte del sujeto pasivo por haber obrado culposamente. El agente obra por culpa cuando se produce un resultado dañoso al haber actuado con falta de previsión, prudencia o precaución, habiendo sido el resultado previsible o previéndolo confía en poder evitarlo. Aparece el homicidio culposo cuando la conducta del agente afecta el deber objetivo de cuidado y como consecuencia directa deviene el resultado letal para el sujeto pasivo” (SALINAS SICCHA, Derecho Penal Parte Especial, 2008, pág. 87)

El comportamiento consiste en matar a otro y se requiere de un nexo causal entre el comportamiento culposo y el resultado de muerte. Respecto a la determinación del nexo causal resultan útiles los criterios de imputación objetiva. Se tiene que el agente viola el deber objetivo de cuidado, debiendo entender por este, a aquel que exige renunciar a un comportamiento peligroso o tomar las medidas necesarias para evitar que se produzca un resultado lesivo.

El deber objetivo de cuidado puede tener muchas fuentes, la más común es la norma jurídica, dentro de este grupo adquieren especial relevancia las prohibiciones en el derecho de la circulación, cuya infracción por lo general conlleva la creación de riesgo no permitido. La jurisprudencia alemana tiene una postura bastante coherente respecto a los preceptos de circulación, sostiene que:

“Los preceptos sobre circulación serían "el resultado de una previsión

de posibles peligros basada en la experiencia y en la reflexión; indican ya con su existencia que, con su infracción, el peligro de un accidente entra dentro del terreno de lo posible”

Si bien, la sola infracción de la norma no fundamenta por sí una imputación a título de imprudencia, pues lo que es peligroso in abstracto puede sin embargo no ser peligroso en el caso concreto, no obstante, constituye un indicio que ha de ser completado con los criterios de imputación objetiva. En este sentido no es únicamente decisivo si se han observado los preceptos de circulación o de tráfico o no. La previsibilidad depende siempre de las circunstancias del caso concreto y ha de examinarse con independencia de si concurre una infracción sancionable de tráfico. Ni tal infracción fundamenta por sí sola y necesariamente el reproche de la imprudencia, ni este reproche se excluye forzosamente mediante el respeto de los preceptos sobre circulación. De lo antes mencionado se tiene que, si después del análisis hecho por el operador jurídico se tiene que el agente ha observado el deber objetivo de cuidado, su conducta será atípica, aunque se haya producido un resultado lesivo. Los reglamentos también son muy importantes a efectos de determinar la infracción al deber objetivo de cuidado, especialmente en el transporte y la actividad industrial donde el riesgo está cuantificado de manera casi precisa, lo cual obliga a la adquisición de un contrato de seguro.

En un sentido similar a lo antes señalado, se ha expresado la jurisprudencia nacional, en la ejecutoria superior del 24 de abril de 1998, se afirma que:

“Que, respecto al tipo de injusto imprudente, hay que tener en cuenta lo señalado por la doctrina en el sentido que: actúa culposa o imprudentemente el que omite la diligencia debida, (...) se trata, por tanto, de la infracción del deber de cuidado, ósea, de las normas de conducta exigibles para el caso, los cuales se extraen de la experiencia común y no dependen necesariamente de leyes o

reglamentos. Se trata de un deber objetivo en tanto se trata del cuidado que habría observado un ciudadano medio en tales condiciones y con los conocimientos específicos del agente (...) que, por lo tanto, si la acción se realiza con la diligencia debida, aunque sea previsible un resultado, se mantiene dentro de lo permitido jurídicamente y no se plantea problema alguno; pues, la acción objetivamente imprudente, es decir, realizada sin la diligencia debida que incrementa de forma ilegítima el peligro de que un resultado se produzca es, junto con la relación de causalidad la base y fundamento de la imputación objetiva del resultado...; que, en ese sentido lo contrario sería afirmar que el riesgo socialmente aceptado y permitido, que implica conducir un vehículo motorizado, desemboca definitivamente en la penalización del conductor, cuando se produce un resultado no deseado; ya que sería aceptar que el resultado es una pura condición objetiva de penalidad y que basta que se produzca, aunque sea fortuitamente, para que la acción imprudente sea ya punible; sin embargo tal absurdo se desvanece en el ámbito doctrinario de la imputación objetiva, en el sentido que solo son imputables objetivamente los resultados que aparecen como la realización de un riesgo no permitido implícito en la propia acción, en consecuencia la verificación de un nexo causal entre acción y resultado no es suficiente para imputar ese resultado al autor de la acción.” (EXPEDIENTE, 1998)

El autor peruano SALINAS SICCHA, sostiene que el itinerario del hecho punible culposos sería:

“(...) voluntad de realizar una acción lícita, posibilidad de prever un resultado lesivo, deber de evitarlo comportándose de acuerdo a lo que se le exigía y esperaba que hiciera, y, producción de aquel resultado por falta de previsión o previsión defectuosa (homicidio para este caso).” (SALINAS SICCHA, 2008, pág. 91)

Debemos señalar que mantenemos nuestras reservas respecto a que la voluntad del autor debe dirigirse a la realización de una acción lícita, sostenemos que el fin o la voluntad del autor puede típico o no, incluso irrelevante penalmente.

Agrega el autor SALINAS SICCHA que resulta importante resaltar, que:

“El agente no persigue dar muerte a persona alguna, el resultado letal se produce por falta de previsión, debiendo o pudiendo hacerlo.”

El artículo 111° del código penal, que regula el homicidio culposo, señala *el que, por culpa*, doctrinariamente se entiende por culpa, la acción que se realiza con negligencia, imprudencia, impericia o inobservancia de los deberes de los reglamentos o deberes de cargo, los mismos que deben definirse en el caso concreto. Al respecto SALINAS SICCHA señala que:

“Se obra por negligencia cuando el agente no toma las debidas precauciones y prudencia en su accionar. Obra negligentemente quien omite realizar un acto que la prudencia aconseja realiza. En la negligencia hay un defecto de acción y un defecto en la previsión del resultado.” (SALINAS SICCHA, 2008, pág. 92)

Continúa señalando el autor, que:

“Aparece la imprudencia cuando el autor realiza la acción por actos inusitados, precipitados y fuera de lo corriente, de los cuales debió abstenerse por ser capaces de producir un resultado lesivo para un determinado bien jurídico por las mismas circunstancias que rodean. Obra imprudentemente quien realiza un acto que las reglas de prudencia aconsejaban abstenerse.” (SALINAS SICCHA, 2008, pág. 93)

A pesar de claridad de las definiciones antes mencionadas por el autor peruano, en la práctica resulta harto confuso, sobre este punto, tomamos

en cuenta la opinión que el doctor ZAFFARONI tiene al respecto, este autor señala que:

“Si bien puede afirmarse que "mientras el negligente no hace algo que la prudencia aconseja hacer, el imprudente realiza algo que las reglas de la prudencia aconsejan no hacer", éste es un concepto general que en su aplicación resulta harto confuso”

Este autor lleva más a fondo la discusión, al señalar que:

“En el fondo, cualquier imprudencia constituye una negligencia, porque es imprudente la realización de una acción sin hacer algo que la prudencia aconsejaba hacer (negligencia). Esto surge como resultado necesario y lógico de la ausencia de conductas que puedan calificarse de imprudentes en sí: no es imprudente conducir un vehículo a doscientos Km. horarios en una autopista sin límite máximo de velocidad; no es imprudente apuntar con un arma en una representación teatral.” (ZAFFARONI, 1981, pág. 385)

Otra forma de manifestación de la culpa es la impericia, conocida doctrinalmente como culpa profesional, el agente actúa sin estar debidamente calificado o capacitado para la realización de alguna acción peligrosa. Se imputará impericia, en aquellos casos en que se verifique insuficiencia de aptitudes o capacidades para la realización de una determinada actividad (profesión, arte)

Respecto a la impericia ZAFFARONI sostiene:

“La impericia y la inobservancia de los reglamentos no pueden ser más que casos de negligencia o -imprudencia, quedando a salvo la posibilidad de reducirlos todos a negligencia o todos a imprudencia (...) En rigor, la imprudencia, la negligencia y la impericia, son enunciados tradicionales que tienen un valor casi histórico. Son

formas que aparecen en la Lex Aquiliae del Digesto y en las institutas”
(ZAFFARONI, 1981, págs. 386, 387)

La doctrina también reconoce los deberes de cargo y la inobservancia de los reglamentos como supuestos de culpa. Se trata de vulneración de normativas expresas que prescriben determinadas precauciones a observarse cuando se realizan acciones que podrían conducir a un resultado lesivo para determinado bien jurídico. Configura un supuesto de culpa punible que puede derivar de cualquier normativa de orden general emanada de autoridad competente, se trata de la inobservancia de disposiciones expresas (ley, reglamento, ordenanza, etc.) que prescriben determinadas precauciones que deben observarse en actividades de las cuales pueden derivar hechos dañosos. La inobservancia de los reglamentos y deberes de cargo constituyen un supuesto de agravación en el homicidio culposo.

“La pena privativa de la libertad será no menor de un año ni mayor de cuatro años si el delito resulta de la inobservancia de reglas de profesión, de ocupación o industria y no menor de un año ni mayor de seis años cuando sean varias las víctimas del mismo hecho.”

Mencionamos que para determinar la violación del deber de cuidado se recurre con frecuencia a los criterios de la imputación objetiva, en nuestra jurisprudencia nacional tenemos el caso real etiquetado por la doctrina nacional como ROCK EN RIO, resuelto por nuestra corte suprema aplicando la teoría de la imputación objetiva (autopuesta en peligro de la propia víctima) de la cual hablaremos más adelante, llego a la conclusión que el imputado no había cometido el delito de homicidio culposo por el cual había sido condenado por la corte superior de HUARAZ:

“VISTOS; por sus fundamentos pertinentes; y CONSIDERANDO: que, es derecho de toda persona el ser considerada inocente mientras no se haya declarado judicialmente su responsabilidad, conforme a lo

dispuesto por el parágrafo «e» del inciso vigesimocuarto del artículo segundo de la Constitución Política en vigor, que, el artículo séptimo del Título Preliminar del Código Penal proscribe la responsabilidad objetiva, entendida ésta como la responsabilidad fundada en el puro resultado sin tomar en cuenta la concurrencia del dolo o culpa en la conducta del autor, que, el tipo objetivo de los delitos culposos o imprudentes exige la presencia de dos elementos: a) la violación de un deber objetivo de cuidado, plasmado en normas jurídicas, normas de la experiencia, normas del arte, ciencia o profesión, destinadas a orientar diligentemente el comportamiento del individuo, y b) la producción de un resultado típico imputable objetivamente al autor por haber creado o incrementado un riesgo jurídicamente relevante, que se ha materializado en el resultado lesivo del bien jurídico, que, en el caso de autos no existe violación del deber objetivo de cuidado en la conducta del encausado José Luis Soriano Olivera al haber organizado el festival bailable «Rock en Río» el tres de junio de mil novecientos noventicinco en la localidad de Caraz, contando con la autorización del Alcalde del Consejo Provincial de dicha ciudad, el mismo que fuera realizado en una explanada a campo abierto por las inmediaciones de un puente colgante ubicado sobre el Río Santa, tal como se desprende de las tomas fotográficas obrantes a fojas cincuentisiete, cincuentiocho, noventicinco y noventiséis, aconteciendo que un grupo aproximado de cuarenta personas en estado de ebriedad se dispusieron a bailar sobre el mencionado puente colgante ocasionando el desprendimiento de uno de los cables que lo sujetaba a los extremos, produciéndose la caída del puente con su ocupantes sobre las aguas del Río Santa en el que perecieron dos personas a causa de una asfixia por inmersión y traumatismo encéfalo craneano, conforme al examen de necropsia obrante a fojas tres y cinco, quedando asimismo heridos mucho otros; que, en efecto, no puede existir violación del deber de cuidado en la conducta de quien organiza un festival de rock con la autorización de la autoridad

competente, asumiendo al mismo tiempo las precauciones y seguridad a fin de evitar riesgos que posiblemente pueden derivar de la realización de dicho evento, porque de ese modo el autor se está comportando con diligencia y de acuerdo al deber de evitar la creación de riegos; que, de otra parte, la experiencia enseña que un puente colgante es una vía de acceso al tránsito y no una plataforma bailable como imprudentemente le dieron uso los agraviados creando así sus propios riesgos de lesión; que, en consecuencia, en el caso de autos la conducta de la gente de organizar un festival de rock no creó ningún riesgo jurídicamente relevante que se haya realizado en el resultado, existiendo por el contrario una autopuesta en peligro de la propia víctima, la que debe asumir las consecuencias de la asunción de su propio riesgo, por lo que conforme a la moderna teoría de la imputación objetiva en el caso de autos «el obrar a propio riesgo de los agraviados tiene una eficacia excluyente del tipo penal» (Cfr. Günther Jakobs. *Derecho Penal. Parte General*. Madrid 1995, p. 307), por lo que los hechos subexamine no constituyen delito de homicidio culposo y consecuentemente tampoco generan responsabilidad penal, siendo del caso absolver al encausado José Luis Soriano Olivera, conforme a lo previsto en el artículo doscientos ochenticuatro del Código de Procedimientos Penales: declararon NO HABER NULIDAD en la sentencia recurrida de fojas doscientos ochenta, su fecha tres de julio de mil novecientos noventa y siete, que absuelve a Walter Máximo Meléndez Sotelo de la acusación fiscal por el delito contra la vida, el cuerpo y la salud —homicidio culposo— en agravio de Zaida del Milagro Alegre Alegre y Félix Tuya Santos; y a Marcos Rodríguez Monge de la acusación fiscal por delito contra la administración pública usurpación de autoridad- en agravio de la Policía Nacional del Perú; declararon HABER NULIDAD en la propia sentencia en cuanto condena a José Luis Soriano Olivera por el delito contra la vida, el cuerpo y la salud — homicidio culposo— en agravio de Zaida del Milagro Alegre Alegre y Félix Tuya Santos, a dos años de pena

privativa de la libertad, suspendida en su ejecución; con lo demás que al respecto contiene; reformándola en este extremo: ABSOLVIERON a José Luis Soriano Olivera de la acusación fiscal por el delito contra la vida, el cuerpo y la salud —homicidio culposo— en agravio de Zaida del Milagro Alegre Alegre y Félix Tuya Santos; MANDARON archivar definitivamente el proceso; y de conformidad con lo establecido por el Decreto Ley número veinte mil quinientos setentinueve: DISPUSIERON la anulación de sus antecedentes policiales y judiciales generados como consecuencia del citado ilícito; y los devolvieron. (ROCK EN RÍO, 1997)

2.6. Sujeto activo:

Puede ser cualquier persona, no se requiere ninguna cualidad personal especial o condición en el agente.

2.7. Sujeto pasivo:

La persona sobre la cual recae la acción culposa, también puede ser cualquiera, tal como sucede con el sujeto activo. No importando la condición en que se encuentra el sujeto, desde un moribundo hasta el joven rebosante de salud.

2.8. AGRAVANTES EN EL HOMICIDIO CULPOSO.

La pena privativa de la libertad será no menor de un año ni mayor de cuatro años si el delito resulta de la inobservancia de reglas de profesión, de ocupación o industria y no menor de un año ni mayor de seis años cuando sean varias las víctimas del mismo hecho.

La pena privativa de libertad será no menor de cuatro años ni mayor de ocho años e inhabilitación, según corresponda, conforme al artículo 36° -incisos 4), 6) y 7)-, si la muerte se comete utilizando vehículo motorizado o arma de fuego, estando el agente bajo el efecto de drogas tóxicas, estupefacientes, sustancias psicotrópicas o sintéticas, o con presencia de alcohol en la sangre en proporción mayor a 0.5

gramos litro, en el caso de transporte particular, o mayor de 0.25 gramos-litro en el caso de transporte público de pasajeros, mercancías o carga en general, o cuando el delito resulta de la inobservancia de las reglas técnicas de tránsito.

De la lectura del artículo 111 del código penal, que regula el homicidio culposo en el Perú, se desprenden cuatro supuestos de agravación, estos son:

- a) Que el delito resulte de la inobservancia de las reglas técnicas de profesión, de ocupación o industria.
- b) Cuando son varias las víctimas del mismo hecho.
- c) Si la muerte se produce utilizando vehículo motorizado o arma de fuego estando el agente bajo los efectos de drogas o alcohol.
- d) Cuando el delito resulte de la inobservancia de las reglas técnicas del tránsito.

De lo cuatro supuestos antes señalados, y a efectos del presente trabajo, nos limitaremos a tratar con más detalle el tercer supuesto, y, dentro de este, la agravación del homicidio culposo cuando la muerte se produce utilizando vehículo motorizado estando el agente bajo los efectos del alcohol.

2.8.1. HOMICIDIO AGRAVADO POR CONDUCCIÓN EN ESTADO DE EMBRIAGUÉZ.

El tipo agravado requiere que el autor haya provocado la muerte de una persona, conduciendo un vehículo motorizado *“con presencia de alcohol en la sangre en proporción mayor a 0.5 gramos litro, en el caso de transporte particular, o mayor de 0.25 gramos-litro en el caso de transporte público de pasajeros, mercancías o carga en general”*

Se trata de una figura que contiene uno de los factores de riesgo más relevantes en la siniestralidad vial, el alcohol. Precisamente, en la Primera Conferencia Mundial de Naciones Unidas sobre Seguridad Vial, celebrada en Moscú en noviembre de 2009, se estimó una cifra anual de 1.200.000 muertos y 50 millones de heridos, calculándose que para 2020 la siniestralidad vial será la primera causa de mortalidad si no se adoptan urgentes medidas preventivas y sancionadoras. De lo anterior puede deducirse que la justificación de esta circunstancia agravante estaría dada por la necesidad de motivar a los ciudadanos para que se abstengan de realizar ciertas actividades peligrosas bajo el influjo del alcohol o de sustancias que produzcan dependencia física o psíquica.

Esta agravante, fue introducida mediante ley N° 27753 de fecha nueve de junio del dos mil dos (09/06/02) en la cual se incluyó esta nueva agravante del homicidio culposo contemplando aquellos casos en los que el hecho delictivo (muerte) es el resultado de la conducción de un vehículo motorizado bajo el efecto de estupefacientes o en estado de ebriedad.

Respecto a lo antes mencionado, GALVEZ VILLEGAS, refiere que:

“(…) la actual regulación introducida por el artículo 1° de la ley N° 29439, publicada el 19 de marzo del 2009, supera las deficiencias de la anterior. En efecto: i) la anterior regulación solo contemplaba el caso del agente que conducía bajo el efecto de estupefacientes, vg., morfina o cocaína, lo cual resultaba criticable ya que inexplicablemente se dejaba de lado a otro tipo de sustancias igualmente aptas para provocar una grave alteración en la capacidad de conducción; en cambio la actual regulación llena este vacío abarcando, además, los casos en los que el agente conduce bajo el efecto

de drogas toxicas, sustancias psicotrópicas o sintéticas, vg., marihuana, éxtasis, scan, etc.” (GALVÉZ VILLEGAS & ROJAS LEÓN, pág. 653)

En este sentido es destacable el hecho que la regulación actual halla tomado en cuenta las drogas toxicas y sustancias psicotrópicas o sintéticas las cuales alteran de manera considerable la capacidad de conducir. Otro aspecto relevante respecto a la regulación anterior constituye el hecho de que no se exige que el conductor se encuentre en estado de ebriedad lo cual resultaba difícil de acreditar en los casos de ingesta leve de alcohol, la actual regulación solo exige comprobar que el agente se encontraba conduciendo con una cierta cantidad de alcohol en la sangre, esto es, mayor a 0.50 gramos litro en casos de transporte particular y 0.25 en caso de transporte público, mercancías o carga en general.

En esta figura, no es necesario a los fines típicos que el alcohol haya provocado –aun cuando se haya podido determinar en el caso concreto una incidencia real en la conducta del agente-, efectos negativos afectando la capacidad de conducción del sujeto activo. Es suficiente para la consumación de la agravante que se acredite una ingestión igual o mayor de alcohol a los niveles permitidos legalmente. Dada estas cantidades, iure et de iure concurre la agravante.

De los antes señalado, se tiene que, no es lo mismo “conducción en estado de embriaguez”, y conducir un vehículo motorizado con un nivel de alcohol superior a una tasa previamente establecida en la ley, esto es, esto es, mayor a 0.50 gramos litro en casos de transporte particular y 0.25 en caso de transporte público, mercancías o carga en general. El tipo penal solo exige establecer en el caso concreto que el conductor ha guiado el vehículo motorizado con un nivel de alcohol superior al porcentaje predeterminado en el propio

precepto legal y, en ese estado, ha provocado la muerte de una o más personas.

Respecto a antes señalado, resulta importante el planteamiento de MOLINA ARRUBLA, relativo al nexo de determinación. Según este autor:

“Si a partir de la ingestión o administración de una sustancia de aquellas que, genéricamente, producen dependencia física o psíquica, se llega a la materialización de un ‘homicidio culposo’, habrá que colegir que, precisamente, la afectación en los sentidos normales de la persona ocasionó tal sustancia, es la determinante del resultado dañoso (...). Mientras no exista tal ‘nexo causal’ entre la ingestión de la sustancia que crea adicción, y la causación del resultado dañoso, lo primero será penalmente irrelevante” (MOLINA ARRUBLA, 1995).

De acuerdo con este autor no bastaría la comprobación formal ingesta de un determinado porcentaje de alcohol en la sangre, sino que es necesario un nexo de causalidad entre la ingestión de alcohol y el resultado dañoso, esto es, la muerte de una persona.

Consideramos que existe suficiente fundamento para esta agravante del homicidio culposo, sin embargo, hace no mucho tiempo ha surgido la interrogante acerca de si el referido fallecimiento debe sancionarse a título de dolo o culpa, esto debido a que el límite entre el dolo eventual y la culpa consiente es muy débil y bastante confuso, la doctrina y también la jurisprudencia, de acuerdo con la regulación legal que rige actualmente, consideran que dicha conducta debe imputarse a título de imprudencia.

Acercándonos al tema que motiva esta investigación, se tiene que la muerte del sujeto pasivo en el homicidio imprudente por

conducción en estado de embriaguez, puede darse en dos escenarios, que no son los únicos, pero si los más comunes:

- a) Se puede causar la muerte de un sujeto que no es ocupante del vehículo motorizado utilizado como medio para ocasionar la muerte, el cual es conducido por el sujeto activo encontrándose en estado de ebriedad. El sujeto pasivo es una persona (sin importar su condición) que se podría decir que estuvo en el lugar y momento equivocado, esto es; como peatón, caminando por la acera, en un cruce peatonal, esperando movilidad en un paradero, conduciendo algún tipo de vehículo, etc.
- b) Se puede producir la muerte de un sujeto que es ocupante del vehículo motorizado utilizado como medio para ocasionar la muerte. El sujeto pasivo es una persona (sin importar su condición), que tiene una relación con el agente del delito, esta relación puede ser familiar, amical o laboral en caso de transporte de personas. Dentro de este supuesto, pueden presentarse dos situaciones, en primer lugar, que el sujeto pasivo conozca el estado de embriaguez del agente; y en segundo lugar, que el sujeto pasivo desconozca del estado de embriaguez del agente.

El primer supuesto (nos referimos al supuesto “a”) de los antes mencionados, no representa mayor problema, bastaría con demostrar que la muerte se produjo por el actuar imprudente del agente, como consecuencia de la ingesta de bebidas alcohólicas, esto es, la relación de causalidad entre el estado de embriaguez y el resultado de muerte.

Ahora bien, la doctrina considera que es suficiente con que se acredite cierto porcentaje de alcohol en la sangre, superior al límite fijado por la ley, para que opere la agravante, sin embargo, pueden presentarse casos en los que el agente estaba conduciendo en estado de embriaguez, pero la muerte se produjo por el actuar negligente

del peatón, por ejemplo, el caso de ladrón que se lanza hacia la autopista escapando de la policía y es embestido por un vehículo motorizado cuyo conductor estaba en estado de embriaguez. En este caso la muerte del peatón no es resultado del estado de embriaguez del agente por lo que no operaría la agravante.

El segundo supuesto es poco más que problemático, y es el que motiva el presente trabajo. Mencionamos que, en este escenario, el sujeto pasivo era ocupante del vehículo y que a sus ves podría dar lugar a dos supuestos más, los cuales dependían del conocimiento del estado ético del conductor por parte del sujeto pasivo.

En el primer caso, dentro del supuesto “b”, se tiene que el sujeto pasivo desconoce el estado de embriagues del conductor, este supuesto, que mayormente se da en casos de transporte público de personas, no presenta muchos inconvenientes, puesto que, al igual que el supuesto “a” bastaría con demostrar que la muerte se produjo por el actuar imprudente del agente, como consecuencia de la ingesta de bebidas alcohólicas, esto es, la relación de causalidad entre el estado de embriagues y el resultado de muerte.

En el segundo caso, dentro del supuesto “b”, el sujeto pasivo es ocupante del vehículo usado como medio para producir la muerte y a su vez, conoce del estado ético del conductor del vehículo motorizado, este supuesto es de los más problemáticos y a su vez es el que fundamenta la presente investigación. La doctrina no es uniforme respecto a la solución jurídica en este tipo de casos, hay quienes consideran que no habría responsabilidad penal por parte del conductor ebrio respecto a la muerte del sujeto pasivo puesto que esta tenía conocimiento del estado ético del agente y se expuso conscientemente al riesgo, esta teoría es propuesta por el autor alemán CLAUS ROXIN como un criterio de imputación objetiva denominado “HETEROPUESTA EN PELIGRO” ó “PUESTA EN

PELIGRO DE UN TERCERO ACEPTADA POR ESTE”. Otro grupo de autores considera que el conocimiento que tenga la víctima o hay podido tener no es relevante respecto al injusto del sujeto activo, puesto que ya se habría vulnerado el deber objetivo de cuidado, lo que fundamenta una imputación a título de imprudencia.

Por otra parte, hay una tendencia actual, denominada victimodogmática, la cual procura incluir a la víctima en la dogmática penal, atribuyéndole algún tipo de responsabilidad, según HIRSCH Hans Joachim:

“la discusión actual sobre el ofendido ha hecho surgir también, en el derecho penal material, una llamada dogmática de la víctima. Mientras que de ordinario se habla del mejoramiento de la posición jurídica del ofendido, aquí se trata de la tendencia contraria: deben ser eliminadas de la punibilidad aquellas formas de comportamiento frente a las cuales la víctima hubiera podido protegerse por sí misma de manera simple y exigible.”
(HIRSCH, 1992, pág. 1992)

Todas estas teorías encaminadas a resolver el problema acerca de las consecuencias penales que acarrearía la corresponsabilidad de la víctima, cuando la muerte se produce usando vehículo motorizado, actuando el agente en estado de ebriedad, teniendo en cuenta que estamos en el supuesto en que el sujeto pasivo del delito, conocía del estado de embriaguez del agente y se expuso conscientemente al riesgo; serán analizadas en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO III

DESCRIBIR LAS TEORÍAS DE “HETEROPUESTA EN PELIGRO”, “VICTIMODOGMATICA” Y SU APLICACIÓN AL SUPUESTO DE CORRESPONSABILIDAD DE LA VÍCTIMA CUANDO LA MUERTE SE PRODUCE USANDO VEHÍCULO MOTORIZADO, ACTUANDO EL AGENTE EN ESTADO DE EBRIEDAD. TERCER PÁRRAFO DEL ARTÍCULO 111 CP”

En el capítulo anterior dejamos establecido que la investigación se basaba en el siguiente supuesto: a) la muerte de sujeto pasivo se produce por conducción de vehículo motorizado encontrándose el agente del delito en estado de embriagues, b) el sujeto pasivo del delito es ocupante del vehículo empleado como medio, c) el sujeto pasivo conocía el estado de embriagues del agente y se expuso al riesgo. Así mismo, mencionamos que actualmente no existe consenso respecto a la solución más adecuada al supuesto. A continuación, analizaremos con sentido crítico, dos teorías que proponen una solución al caso planteado, estas son: la teoría de la imputación objetiva de CLAUS ROXIN, en su criterio de “HETERPPUESTA EN PELIGRO” ó “PUESTA EN PELIGRO DE UN TERCERO ACEPTADA POR ESTE” y la teoría de la corresponsabilidad de la víctima o victimidogmatica.

3.1. La puesta en peligro de un tercero aceptada por éste.

El autor alemán ROXIN considera que:

“Con la realización de un peligro no cubierto por el riesgo permitido se da por regla general la imputación al tipo objetivo. Sin embargo..., aún puede fracasar la imputación en que el alcance del tipo, el fin de protección de la norma típica (o sea, de la prohibición de matar, lesionar, dañar, etc.), no abarca resultados de la clase de los producidos, en que el tipo no está destinado a impedir tales sucesos.”
(ROXIN, Derecho penal parte general tomo I fundamentos. La

estructura de la teoría del delito, 1997, págs. 386, 387)

Dentro de este rubro, que el autor alemán denomina “ALCANCE DEL TIPO”, considera dos grupos de casos, estos son: “la auto puesta en peligro” y “la heteropuesta en peligro o puesta en peligro de un tercero aceptada por este”, a continuación, trataremos sobre el segundo grupo de casos, esto es la HETEROPUESTA EN PELIGRO.

Este grupo de casos, se refiere en palabras del autor alemán a:

“la constelación en que alguien no se pone dolosamente en peligro a sí mismo, sino que se deja poner en peligro por otro con conciencia del riesgo.” (ROXIN, Derecho penal parte general tomo I fundamentos. La estructura de la teoría del delito, 1997, pág. 393)

En este grupo de casos, a diferencia de la autopuesta en peligro, no es el sujeto pasivo el que controla o dirige el curso causal, sino que permite que otro le exponga a un riesgo del cual es plenamente consciente. Este autor propone tres ejemplos de los cuales uno nos interesa por guardar relación con esta investigación, el ejemplo es el siguiente:

“Ejemplo 3: Un automovilista que ya no estaba en condiciones de conducir por el consumo de alcohol admite que le acompañe en su coche otro de los asistentes a la fiesta a petición expresa de éste. El acompañante resulta muerto en un accidente causado por el estado alcohólico del conductor.” (ROXIN, Derecho penal parte general tomo I fundamentos. La estructura de la teoría del delito, 1997, pág. 394)

El autor alemán considera que la forma correcta de plantear la cuestión en el caso citado debe orientarse a saber hasta qué punto el tipo conforme a su fin de protección abarca la puesta en peligro de un tercero aceptada por éste, de esta manera expresa lo siguiente:

“Según las valoraciones en que se basa la ley, ese no es el caso cuando la puesta en peligro de un tercero aceptada por éste equivale en todos los aspectos relevantes a una autopuesta en peligro.” (ROXIN, Derecho penal parte general tomo I fundamentos. La estructura de la teoría del delito, 1997, pág. 395)

Debemos precisar que mantenemos nuestras reservas respecto a la equiparación del caso antes mencionado a uno de autopuesta en peligro puesto que una cuestión es exponerse a sí mismo al peligro y dirigir el curso causal del mismo y otra muy diferente es dejar que sea un tercero el que controle el peligro al cual se está exponiendo. Para ser más precisos una cosa es conducir un vehículo motorizado en estado de embriaguez, confiando en las habilidades propias y otra distinta es ser ocupante de un vehículo cuyo conductor no está en condiciones de para manejar.

No obstante, este autor propone una equiparación de “puesta en peligro de un tercero aceptada por este” cuando se presentan las siguientes condiciones:

“En primer lugar, el daño ha de ser la consecuencia del riesgo corrido y no de otros fallos adicionales, y el sujeto puesto en peligro ha de tener la misma responsabilidad por la actuación común que quien le pone en peligro. Y además aquél, al igual que ya sucede en la autopuesta en peligro, ha de ser consciente del riesgo en la misma medida que quien le pone en peligro. Si se dan estos dos presupuestos, habrá "asumido" el riesgo.” (ROXIN, Derecho penal parte general tomo I fundamentos. La estructura de la teoría del delito, 1997, pág. 395)

De acuerdo con esta postura, en el caso que expusimos y que fundamenta esta investigación, estaría excluida la imputación, puesto que la muerte se produce como consecuencia del estado de embriaguez del conductor, y el sujeto pasivo tenía pleno conocimiento de tal estado. Caso contrario, si el conductor le oculta el estado de embriaguez al sujeto

pasivo o le persuade para que suba al vehículo, habría que imputar homicidio imprudente con la agravante de conducción en estado de ebriedad.

Esta solución al caso planteado, no nos parece la más adecuada por las razones que pasamos a exponer:

PRIMERO: El autor parte de una fundamentación de los delitos imprudentes, basándose en criterios de imputación objetiva mas no en la infracción o lesión del deber objetivo de cuidado, el cual ha sido aceptado por la doctrina mayoritaria, este elemento constituye el núcleo del injusto imprudente, de acuerdo con esta teoría, el deber general de cuidado se ha vulnerado en el caso planteado debido a la peligrosidad de la conducta del autor. Los criterios de imputación objetiva se utilizan para cerrar el tipo, ya que estos son abiertos, pero siempre el fundamento del injusto imprudente será la infracción o lesión del deber objetivo de cuidado. Así mismo, el deber de cuidado se exige a aquella persona que dirige un curso causal peligroso, en este caso el conductor del vehículo.

SEGUNDO: Los preceptos sobre circulación serian "el resultado de una previsión de posibles peligros basada en la experiencia y en la reflexión; indican ya con su existencia que, con su infracción, el peligro de un accidente entra dentro del terreno de lo posible, el agente del delito, bajo la influencia de bebidas alcohólicas no puede confiar en un final feliz, puesto que la confianza se nutre de la experiencia y la experiencia demuestra que la ingestión de bebidas alcohólicas disminuye la capacidad al volante. Esta previsión de un posible resultado dañoso debe hacer desistir al autor de realizar tal acción, si bien es cierto, el resultado no es querido por el autor, no obstante, los delitos imprudentes no se explican desde el resultado sino desde el medio empleado para un determinado fin el cual puede ser o no relevante penalmente.

TERCERO: La solución propuesta es de aplicación muy limitada, puesto que se reduciría al caso de: a) un conductor ebrio que aún puede

conducir de manera limitada y que a su vez es consciente del riesgo; b) un ocupante consciente del riesgo en la misma medida del autor. Esto en la práctica no se ve con frecuencia. En la mayoría de los casos en que se presenta el supuesto, el sujeto pasivo, ocupante del vehículo, también se encuentra en estado de embriaguez, se trata por lo general de un familiar, amigo o pareja, con el que han estado departiendo en la fiesta. Esta teoría tendría cabida en otros supuestos, en que tanto el sujeto pasivo como el activo se encuentran en pleno uso de sus facultades psíquicas, mas no en el caso bajo análisis en el que la ingesta de alcohol impide una real apreciación del peligro por parte del agente.

CUARTO: El consenso más o menos manejado por el sujeto pasivo no inhibe, de hecho, ni desde el punto de vista normativo ni -con mayor razón- desde el naturalista, el poder de dominio que permanece a cargo de quien provoca la lesión del bien tutelado. En tales situaciones, entonces, subsiste siempre el objetivo de protección, en el doble aspecto de la previsión y de la dominación.

QUINTO: Al tratarse de un bien jurídico de carácter indisponible, no es posible ningún tipo de consenso sobre él. Sin embargo, consideramos que el conocimiento de la situación peligrosa por parte del agente, si tendría alguna consecuencia en la determinación judicial de la pena.

SEXTO: Aceptar la tesis de la exclusión de la imputación al tipo objetivo en el caso bajo análisis, conllevaría a un absurdo jurídico, por cuanto estaríamos aceptando que la víctima pueda consentir voluntariamente la lesión del bien jurídico del cual es titular y para cuya protección ha sido creada la norma.

SÉPTIMO: Este punto lo tomamos del autor español ENRIQUE GIMBERNAT ORDEIG, dice lo siguiente:

“Si la correspondiente figura dolosa del homicidio consiste en «matar a otro, sin que para la aplicación del tipo tenga trascendencia alguna

el que la víctima haya aceptado o no el riesgo de que la podían matar –tan homicidio es el que se ejecuta sorpresivamente sobre un sujeto pasivo desconocido para el autor, y con el que éste acaba de cruzarse en la calle (es decir: sobre una víctima que nunca ha asumido el riesgo de que podían matarla) como aquél que comete el marido sobre la esposa enamorada, que, a pesar de las continuas y serias amenazas de muerte de las que está siendo objeto, no ha denunciado al esposo y ha preferido seguir conviviendo con él en el hogar familiar (es decir: sobre una víctima que sí ha asumido el riesgo que corre su vida)–, no se ve el motivo por el cual en el homicidio imprudente tendría que regir otra cosa, y excluirse su aplicación en el supuesto de que la víctima fuera consciente de que la acción descuidada del autor podría conducir a su propia muerte: el CP castiga a «el que por imprudencia causare la muerte de otro», y la muerte «se causa imprudentemente» tanto cuando la víctima ignora como cuando conoce el peligro al que está siendo sometida, por lo que no existe razón alguna que pueda impedir la subsunción de ambos supuestos en el tipo correspondiente del homicidio imprudente.» (GIMBERNAT ORDEIG, 2003, págs. 734, 735)

Por lo expuesto consideramos que no se podría excluir la imputación al tipo objetivo en casos de HETEROPUESTA EN PELIGRO, como es el caso materia de análisis.

3.2. CORRESPONSABILIDAD DE LA VÍCTIMA (VICTIMODOGMÁTICA, VICTIMOLOGÍA)

Desde el nacimiento de la victimología como ciencia, se planteó la realidad de una cierta corresponsabilidad de la víctima en la comisión del delito. En la identificación de las clases o tipos de víctimas, se incluyó la víctima en la conducta (víctima provocadora, víctima co-culpable). Posteriormente, al asumir la participación de la víctima, se produjo la recategorización de algunos conceptos dogmáticos, la inclusión de otros

nuevos, y el impacto en la pena, endilgando corresponsabilidad a la víctima en la comisión de la conducta. Surge así la “victimo dogmática”, al relacionar la víctima con la dogmática.

La victimología, es decir la teoría criminológica de la influencia de la conducta de la víctima en la delincuencia, ha comenzado recientemente a irradiar su influencia sobre la dogmática del Derecho penal. A ese respecto el punto central lo constituye la cuestión de cómo repercute en el injusto la corresponsabilidad de la víctima por lo sucedido, y especialmente si la misma puede dar lugar a la exclusión del tipo o de la antijuridicidad.

Para LANDROVE DÍAZ, Gerardo (1998)

“La victimodogmática se preocupa de analizar el comportamiento de la víctima como una categoría de carácter dogmático, que debe tomarse en consideración por la sistemática del delito a objeto de determinar la exclusión de la responsabilidad del autor o la atenuación de la misma. Al igual que la victimología, el estudio se realiza sobre la pareja criminal, delincuente-víctima, pero partiendo de la inteligencia que algunas víctimas contribuyen dolosa o imprudentemente a la propia victimización, lo que puede influir en la responsabilidad criminal del delincuente” (LANDROVE DIAZ, 1998, pág. 111)

Según HIRSCH Hans Joachim:

“la discusión actual sobre el ofendido ha hecho surgir también, en el derecho penal material, una llamada dogmática de la víctima. Mientras que de ordinario se habla del mejoramiento de la posición jurídica del ofendido, aquí se trata de la tendencia contraria: deben ser eliminadas de la punibilidad aquellas formas de comportamiento frente a las cuales la víctima hubiera podido protegerse por sí misma de manera simple y exigible.” (HIRSCH, 1992, pág. 1992)

El nuevo enfoque se basa en la influencia que pueda tener la víctima en el injusto penal, es que acaso, el estado deba renunciar a la protección de aquellas personas que se exponen conscientemente al peligro. El autor alemán ROXIN, precisa que:

“Los intentos de fundamentar el enfoque victimodogmático remiten a la antijuridicidad material. En primer lugar, se puede sentar la tesis de que allí donde sea posible y exigible una autoprotección eficaz, no concurrirá una lesión de bienes jurídicos suficientemente peligrosa socialmente por parte del autor, por lo que la víctima no es merecedora de protección.” (ROXIN, 1997, pág. 564)

En la parte general del derecho penal existen criterios que de alguna manera se basan en la corresponsabilidad de la víctima por lo sucedido, como es el caso de la teoría de la legítima defensa, en la que el estado de alguna manera renuncia a la protección de aquel que ejerce una agresión antijurídica sobre otro, o en los casos de auto puesta en peligro.

BONET ESTEVA Margarita, sostiene acertadamente que:

“la victimodogmática redescubre a la víctima en la dogmática penal, toda vez que la aportación del comportamiento de la víctima al delito como “pareja penal” le puede otorgar corresponsabilidad en la actuación. Los comportamientos de la víctima relevantes para el derecho penal (“precipitación victimal”), liberan al autor de la exclusiva responsabilidad.” (BONETA ESTEVA , 1999, pág. 61)

Estos planteamientos criminológicos, resultan sumamente interesantes, y, guardan mucha relación con el caso bajo análisis, excluir de responsabilidad al sujeto activo, en aquellos casos en los que la víctima conocía del riesgo, o habría estado en posibilidad de conocerlo si hubiera actuado precavidamente. Precisamente en nuestro caso bajo análisis la víctima conoce del riesgo al que se está exponiendo, pero confía en un final feliz. Considero que estas teorías no podrían tener un efecto inmediato, puesto que las mismas implican un desarrollo cultural mayor

al que tenemos ahora, se necesitaría de una sociedad con bajos índices de analfabetismo. Por otra parte, el estado perdería el rol garantista que ha tenido hasta ahora, puesto que el sujeto pasivo podría consentir en la lesión de un bien jurídico propio, para el cual ha sido creada una norma dispuesta a protegerlo. Así mismo, implicaría una serie de reformas para empezar, la vida, la integridad física ya no serían bienes jurídicos indisponibles, se podría consentir en un homicidio a petición, o en unas lesiones graves, la ayuda al suicidio también dejaría de penalizarse y todas aquellas formas delictivas en las que el sujeto pasivo consienta voluntariamente. Consideramos que hace falta un mayor desarrollo científico de esta doctrina puesto que la misma hoy por hoy genera muchos conflictos, sociales, éticos, etc.

CAPÍTULO IV

PROPUESTA DE SOLUCIÓN AL CASO PLANTEADO.

Del desarrollo del trabajo, se tiene que la corresponsabilidad de la víctima ó, en el caso concreto, el conocimiento que tenga la víctima, del estado de embriaguez del conductor no tiene relevancia respecto al injusto penal de homicidio culposo por conducción en estado de ebriedad del conductor, puesto que este habría vulnerado el deber de cuidado que la ley le exige a este, dentro de su rol de conductor de un vehículo motorizado, puesto que las normas de tránsito son preceptos basados en la experiencia y, con su vulneración, la producción de un accidente entra del ámbito de lo posible.

No obstante, hay un elemento que, según nuestro criterio, acercaría el caso planteado y la mayoría de muertes producidas por conducción en estado de ebriedad, a un delito doloso. Y es que existe un conocimiento general de las consecuencias que acarrea el conducir un vehículo en estado de ebriedad, la mayoría de las personas conoce que el riesgo de sufrir un accidente se incrementa si el conducir se encuentra en estado etílico. Lo antes mencionado lleva a la conclusión de que los conductores son plenamente conscientes que, de su actuación, esto es conducir un vehículo motorizado en estado de ebriedad, puede devenir un resultado fatal, por lo tanto, deben ser juzgados a título de dolo eventual. Se podría alegar en contra de este planteamiento que, los conductores ebrios consideran que pueden controlar la fuente de peligros con los cual se estaría trasladando el caso al ámbito de la imprudencia consiente, no obstante, existe el factor de la experiencia, y la experiencia criminológica demuestra todo lo contrario, de los miles de accidentes de tránsito que hay en nuestro país, se producen por que los conductores infringen las

normas de tránsito y la gran mayoría de estos accidentes tienen como causa el estado de embriagues del agente.

Otro argumento que podría alegarse en contra de este planteamiento es que los conductores ebrios, al momento de ejecutar la acción, se encontraban en estado de inconsciencia por lo tanto no podían comprender la magnitud del peligro. Frente a este planteamiento hay decir que valorar la acción únicamente desde que el conductor ebrio sube a su coche, sería erróneo, hay que analizar la situación de manera más amplia, desde que la persona decide ingerir bebidas alcohólicas a sabiendas que tiene un vehículo motorizado que conducir, en ese momento él es plenamente consciente y tiene la certeza de que dicha conducta puede devenir en un accidente, porque eso es lo que la experiencia enseña, una persona que ingiera licor tiene pleno conocimiento, por la experiencia y la razón, que el conducir un vehículo en ese estado puede derivar en un accidente que bien puede acabar con la vida de otras personas.

Otro argumento que podría alegarse a este planteamiento sería que el conductor no habría tenido la voluntad delictiva, el querer arrebatar la vida a su acompañante, razón por la cual habría ausencia de dolo y el caso planteado sería uno de imprudencia. Sobre este punto diremos que el cambio empieza por abandonar la teoría del consentimiento y reinterpretar el dolo eventual a partir de la llamada teoría de la representación (basta que el agente se represente la probabilidad del resultado), esto no sería algo nuevo en nuestro derecho puesto que hay figuras delictivas que no se basan en un dolo tal como lo propone la teoría del consentimiento, un ejemplo de esto lo tenemos en la nueva regulación del lavado de activos, el cual tiene unas modalidades que se basan en un conocimiento presunto. Desde esta teoría, no importa la actitud interna del autor —de aprobación, desaprobación o indiferencia— frente al hipotético resultado, sino el haber querido actuar pese a conocer el peligro inherente a la acción. La representación debe recaer, no sobre el

resultado delictivo, sino sobre la conducta capaz de producirlo, pues lo que se sanciona es que el sujeto prevea como probable la realización del tipo objetivo, y no obstante ello decida actuar, con total menosprecio de los bienes jurídicos puestos en peligro.

Ahora bien, en nuestro país se ha tipificado la conducción en estado de ebriedad como delito autónomo, de peligro abstracto, modelado bajo un esquema doloso-, sancionar el solo hecho de conducir un vehículo a motor bajo la influencia de bebidas alcohólicas o en estado de ebriedad. Desde esta perspectiva faltaría introducir un incremento de la pena para los casos en los que dicha conducción en estado de ebriedad ocasiona la muerte o la lesión de una o más personas, modelado también bajo un esquema de imputación doloso.

Artículo 274.- Conducción en estado de ebriedad o drogadicción

El que, encontrándose en estado de ebriedad, con presencia de alcohol en la sangre en proporción mayor de 0.5 gramos-litro, o bajo el efecto de drogas tóxicas, estupefacientes, sustancias psicotrópicas o sintéticas, conduce, opera o maniobra vehículo motorizado, será reprimido con pena privativa de la libertad no menor de seis meses ni mayor de dos años o con prestación de servicios comunitarios de cincuenta y dos a ciento cuatro jornadas e inhabilitación, conforme al artículo 36 inciso 7).

Cuando el agente presta servicios de transporte público de pasajeros, mercancías o carga en general, encontrándose en estado de ebriedad, con presencia de alcohol en la sangre en proporción superior de 0.25 gramos-litro, o bajo el efecto de drogas tóxicas, estupefacientes, sustancias psicotrópicas o sintéticas, la pena privativa de libertad será no menor de uno ni mayor de tres años o con prestación de servicios comunitarios de setenta a ciento cuarenta jornadas e inhabilitación conforme al artículo 36, inciso 7).

Si, se produce la muerte de una persona como consecuencia directa de las circunstancias señaladas en los incisos 1 y 2 del presente artículo, la pena será no menor de 6 ni mayor de 20 años e inhabilitación conforme al artículo 36, inciso 7).

CAPÍTULO V

ANÁLISIS Y RESULTADOS

En esta parte de la investigación corresponde plasmar los resultados que se han obtenido del análisis de los aspectos que estructuran el trabajo de campo, dada la constitución de la investigación de tipo descriptiva, se procedió al análisis de las consecuencias penales de la corresponsabilidad de la víctima cuando la muerte se produce usando vehículo motorizado, actuando el agente en estado de ebriedad; siendo que la población se delimitó en la ciudad de Chiclayo en donde se procederá a recoger las posturas de reconocidos hombres de derecho en el campo del derecho Penal toda vez que se buscará observar si resultan apropiados los efectos de la aplicación del artículo en mención.

Siendo así, se logró estimar que la muestra a trabajar esta conformada por cincuenta (50) individuos, sobre los cuales se aplicó la encuesta que figura en el anexo número N° 01.

Además de lo indicado, se consideró importante realizar el análisis sobre los datos estadísticos obtenidos del portal del observatorio de criminalidad del Perú y la fiscalía de la nación, respecto de los casos signados como homicidio imprudente por conducción en estado de ebriedad y conducción en estado de ebriedad, a fin de determinar su nivel de incidencia.

De igual modo se tomó como opción la verificación de la posición jurisprudencial respecto a este tema, por lo que plasmamos en un cuadro analítico las posturas adoptadas en los diferentes fallos.

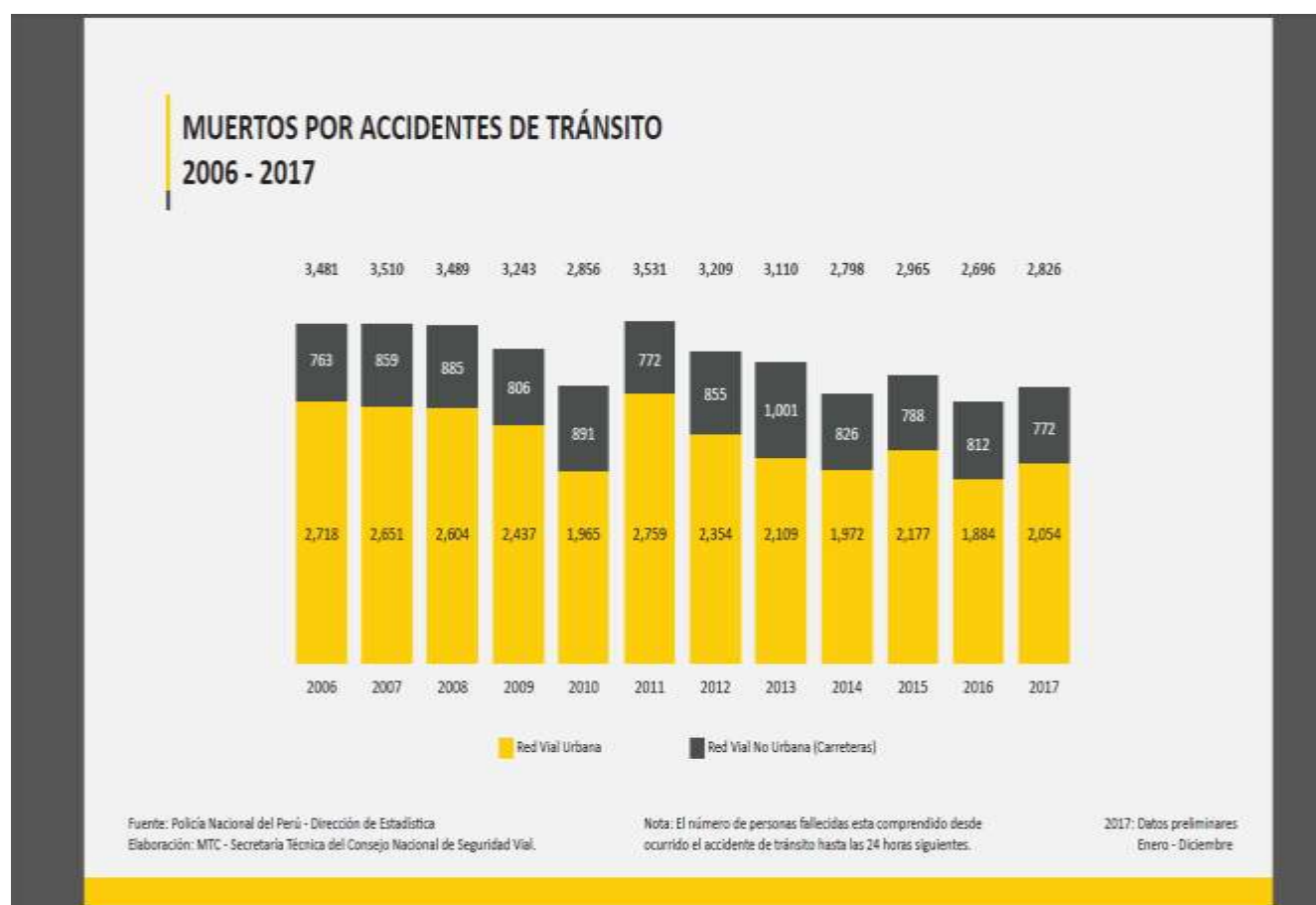
5.1. Los resultados:

Tal cual lo detallado anteriormente, procederemos a plasmar los resultados, rubro por rubro de la siguiente manera:

5.1.1. Resultados del Análisis Estadístico.

Con el fin de establecer un criterio del nivel de incidencia de las muertes producidas por conducción en estado de ebriedad en los últimos años, se ha tomado la información de la secretaria técnica del consejo nacional de seguridad vial, ministerio de transporte y comunicaciones, Minsa y de los principales diarios de Perú:

CUADRO N° 01:



Minsa: Alcohol causa 75% de muertes por accidentes de tránsito en Lima. El 75% de víctimas mortales de accidentes de tránsito en Lima se encontraba en estado de ebriedad, informó el Ministerio de Salud (Minsa), al detallar también que la mayoría de accidentes ocurrieron en distritos donde no existe control a la venta de licor. (MINSA, 2015)

En lo que va del año, más de 18 mil conductores han sido detenidos por manejar en estado de ebriedad, En lo que va del año 18,923 conductores han sido detenidos por manejar en estado de ebriedad, en todo el país. Lima y Callao registra la mayor estadística, con 4,123 choferes que dieron positivo por alcoholemia.

Las otras regiones que también reportaron un alto número de conductores en estado de ebriedad son La Libertad (1,194), Arequipa (1,166), Ayacucho (982), Áncash (966), Piura (956) y Apurímac (710).

Conducir bajo los efectos del alcohol está dentro de las tres primeras causas de accidentes de tránsito, con consecuencias fatales, informó la División de Prevención de Investigación de Accidentes de Tránsito, de la Policía Nacional.

De otro lado, indicaron que son los jóvenes los que mayormente están involucrados en este tipo de accidentes.

Los choferes que han sido detenidos manejando en estado etílico fueron denunciados por el delito contra la seguridad pública, en la modalidad de peligro común, manifestó la Policía. (21, 2019)

Más de mil accidentes de tránsito en lo que va del 2018

La imprudencia del conductor y peatón, así como exceso de velocidad y estado de ebriedad, son las principales causas de los accidentes automovilísticos. En lo que va del año, se han registrado más de mil accidentes de tránsito en la región Lambayeque, dejando 36 fallecidos, informó Elizabeth Cerna Correa, coordinadora regional de la Comisión de Seguridad Vial y Transportes del Gobierno Regional.

Indicó que la imprudencia del conductor y peatón, así como exceso de velocidad y estado de ebriedad, son las principales causas de los accidentes automovilísticos.

Cerna Correa señaló que en un 15 a 20 % son causados por la imprudencia del peatón, por esta razón es que hoy realizaron la campaña 'Peatón Seguro', con el fin de reducir los accidentes de tránsito.

La campaña se realizó a la altura del Banco de la Nación, centro comercial Real Plazo y en el centro de la ciudad de Chiclayo. (Noticias, 2018)

5.1.2. Resultados de la opinión de operadores jurídicos y otros informantes

En esta sección del análisis, dirigiremos la atención a la opinión recogida de los operadores jurídicos y choferes en la ciudad de Chiclayo, la misma que resultó de la aplicación del cuestionario a 50 informantes, respecto de la encuesta que figura como anexo N° 01 de esta investigación.

I. Corresponsabilidad de la víctima en su propia muerte.

CUADRO N° 02

1. En el siguiente caso. “A” dueño de un vehículo motorizado (camioneta), se dirige a una fiesta y lleva como acompañante a “B” (su amiga) copiloto. Aproximadamente a las 2 am se retiran de la fiesta en el vehículo de “A”, “B” es consciente del estado etílico de “A”. 10 km más adelante el vehículo de “A” colisiona contra un muro de concreto y “B” copiloto, muere. El accidente se produjo por la excesiva ingesta de alcohol por parte de “A” ¿Cuál sería la consecuencia de la corresponsabilidad de la víctima respecto al injusto penal?	
a) La corresponsabilidad de la víctima, excluye la imputación al tipo objetivo.	8

b) La corresponsabilidad de la víctima para como atenuante de la pena por el homicidio imprudente.	12
c) La corresponsabilidad de la víctima excluye la antijuricidad.	8
d) La corresponsabilidad del víctima no tiene relevancia jurídica respecto al injusto penal, puesto que se habría vulnerado el deber objetivo de cuidado exigido al conductor del vehículo motorizado.	22

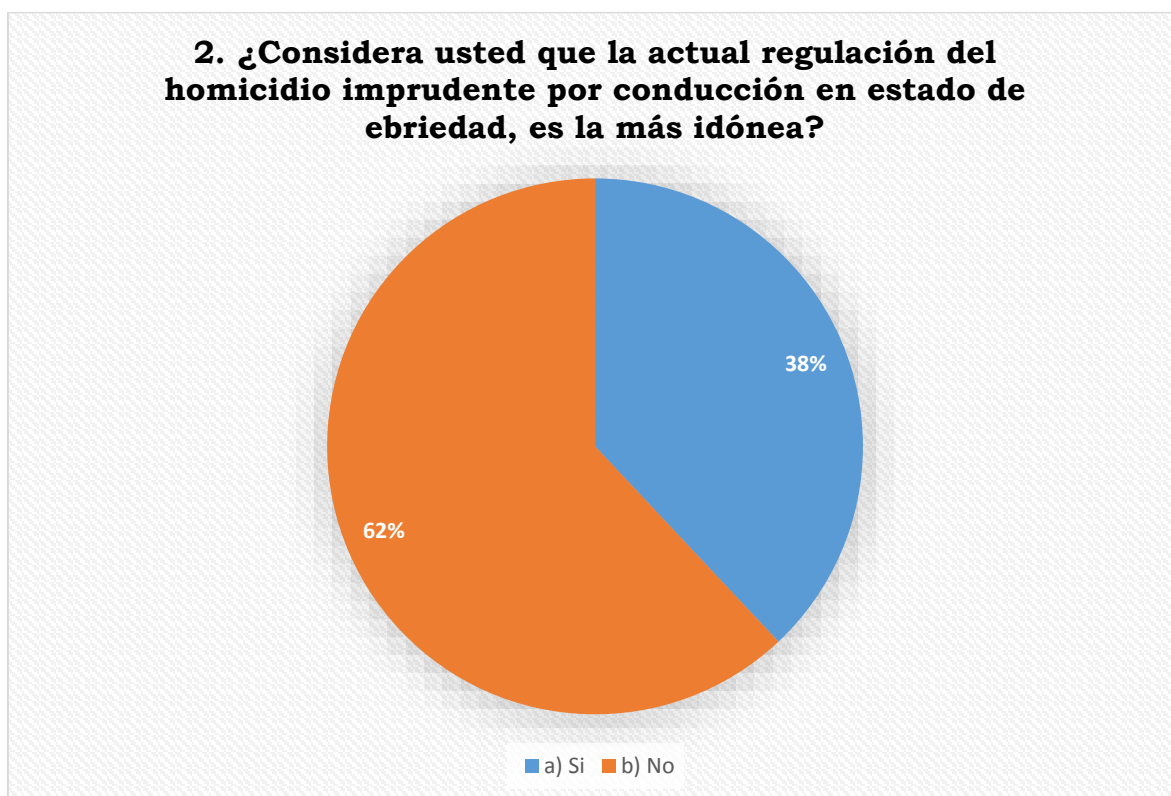
GRÁFICO N° 02:



CUADRO N° 03:

2. ¿Considera usted que la actual regulación del homicidio imprudente por conducción en estado de ebriedad, es la más idónea?	
a) Si	19
b) No	31

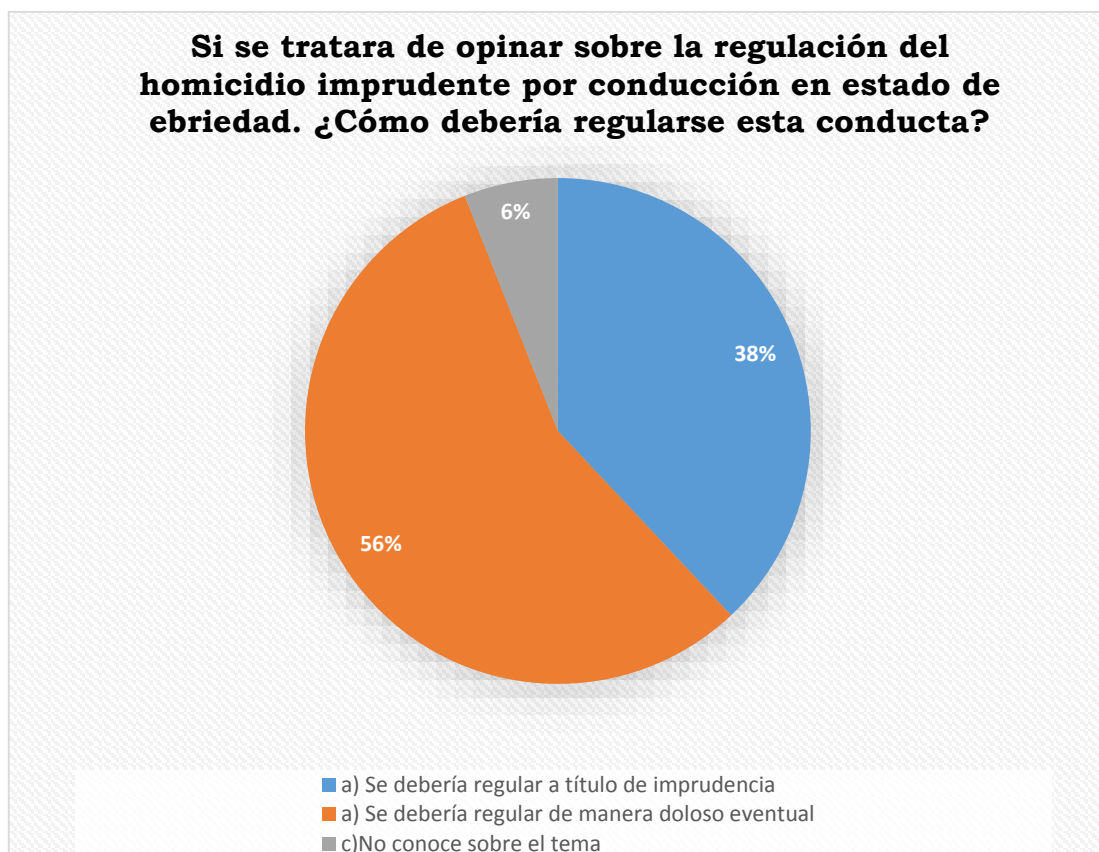
GRÁFICO N° 03:



CUADRO N° 04:

3. Si se tratara de opinar sobre la regulación del homicidio imprudente por conducción en estado de ebriedad. ¿Cómo debería regularse esta conducta?	
a) Se debería regular a título de imprudencia	19
b) Se debería regular de manera doloso eventual	28
c) No conoce sobre el tema	3

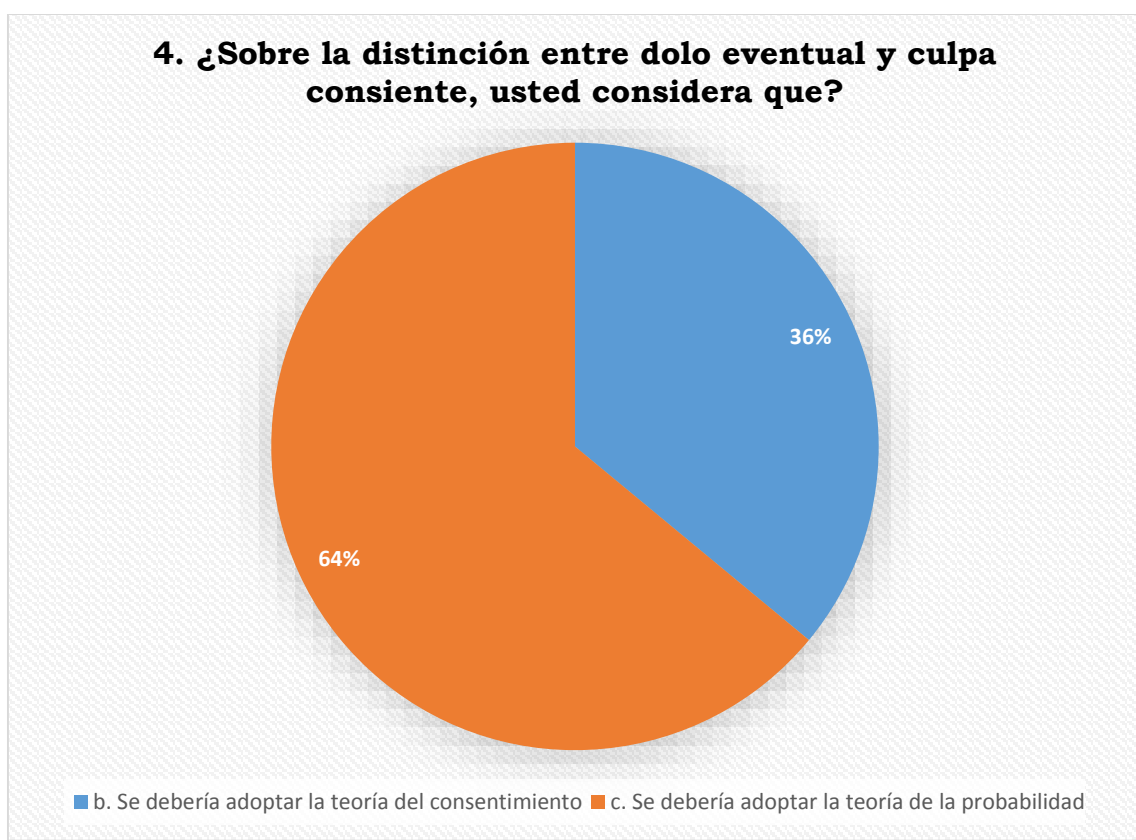
GRÁFICO N° 04:



CUADRO N° 05:

4. ¿Sobre la distinción entre dolo eventual y culpa consiente, usted considera que?	
a) Se debería adoptar la teoría del consentimiento	18
b) Se debería adoptar la teoría de la probabilidad	32

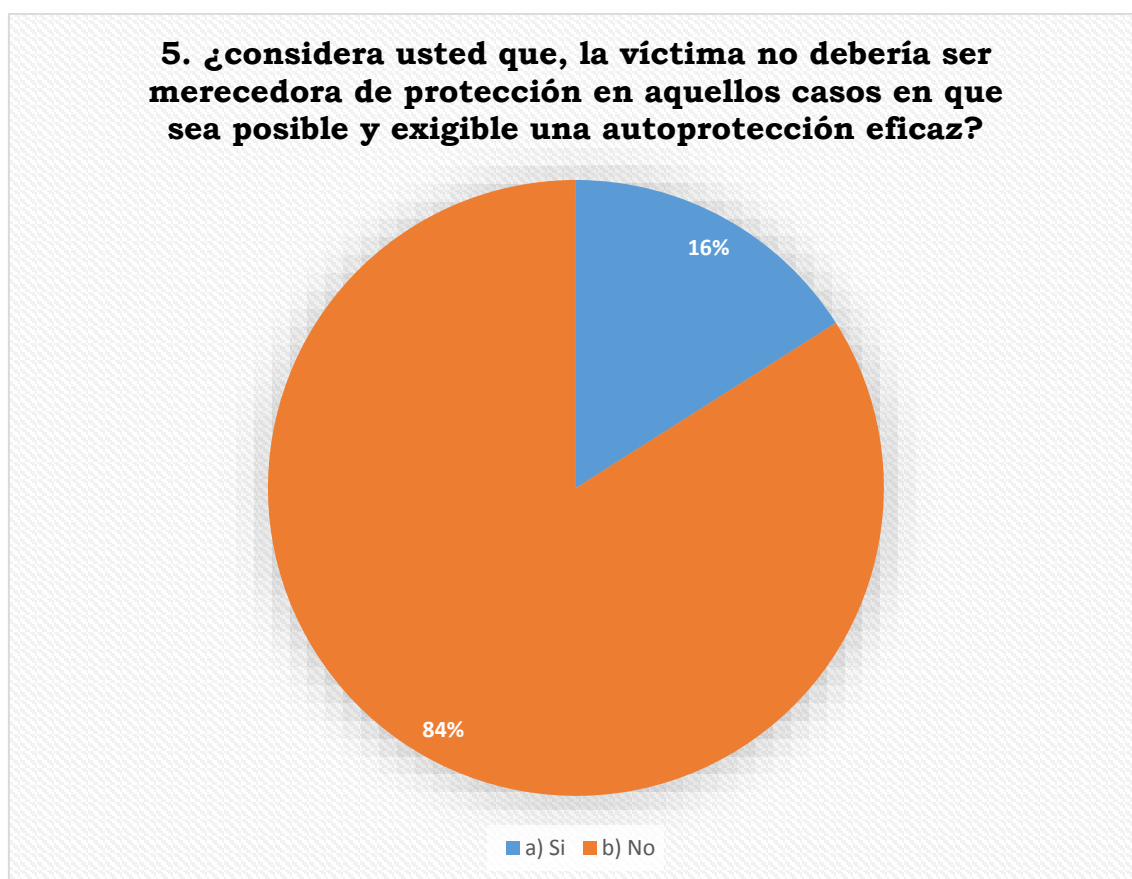
GRÁFICO N° 05:



CUADRO N° 06:

5. ¿considera usted que, la víctima no debería ser merecedora de protección en aquellos casos en que sea posible y exigible una autoprotección eficaz?	
a) Si	8
b) No	42

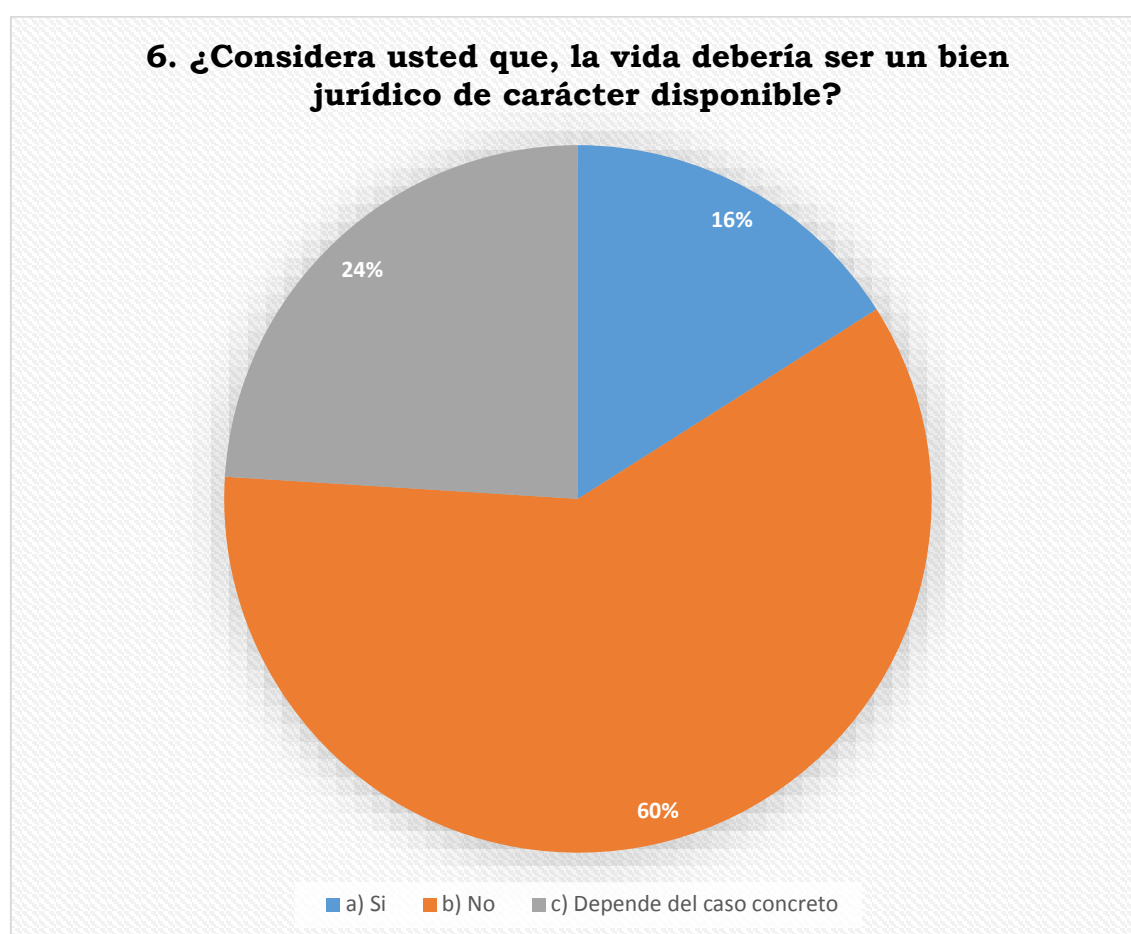
GRÁFICO N° 06:



CUADRO N° 07:

6. ¿Considera usted que, la vida debería ser un bien jurídico de carácter disponible?	
a) Si	8
b) No	30
c) Depende del caso concreto	12

GRÁFICO N° 07:



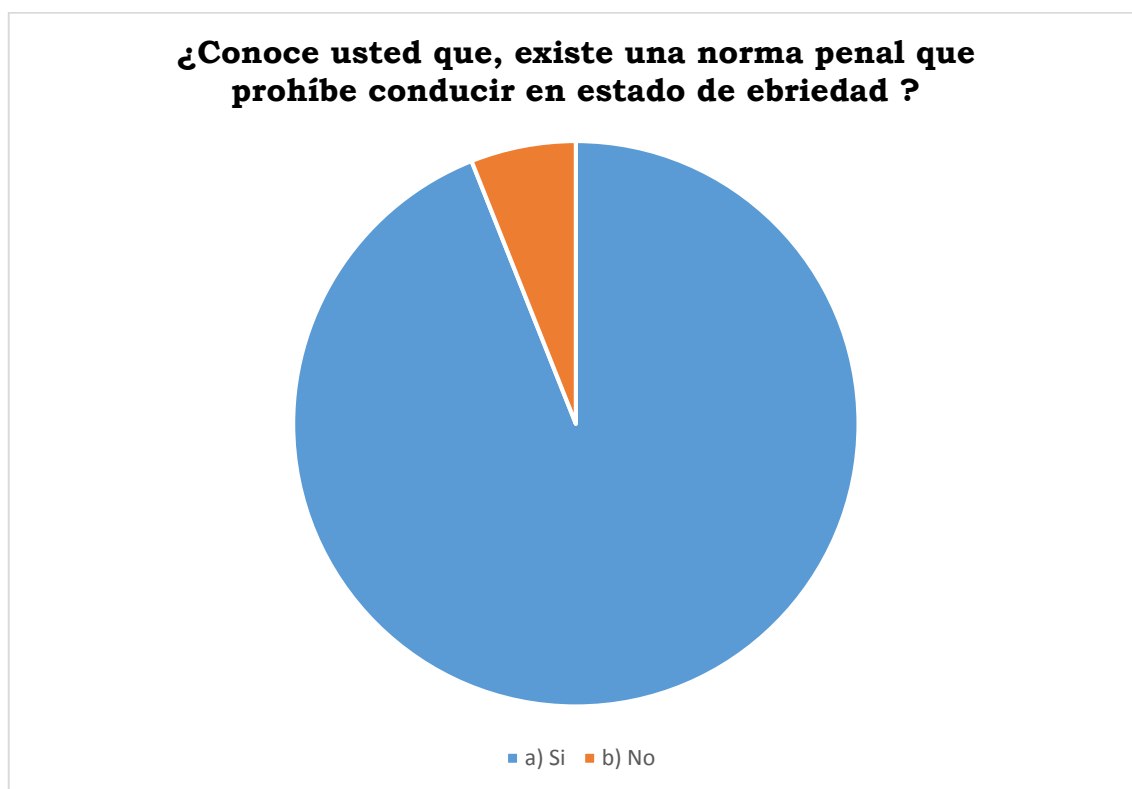
CUADRO N° 08:

7. ¿Considera usted que, la ingesta de alcohol disminuye su capacidad de conducir?	
a) Si	40
b) No	
c) Depende de la capacidad ingerida	10



CUADRO N° 09:

8 ¿Conoce usted que, existe una norma penal que prohíbe conducir en estado de ebriedad?	
d) Si	50
e) No	

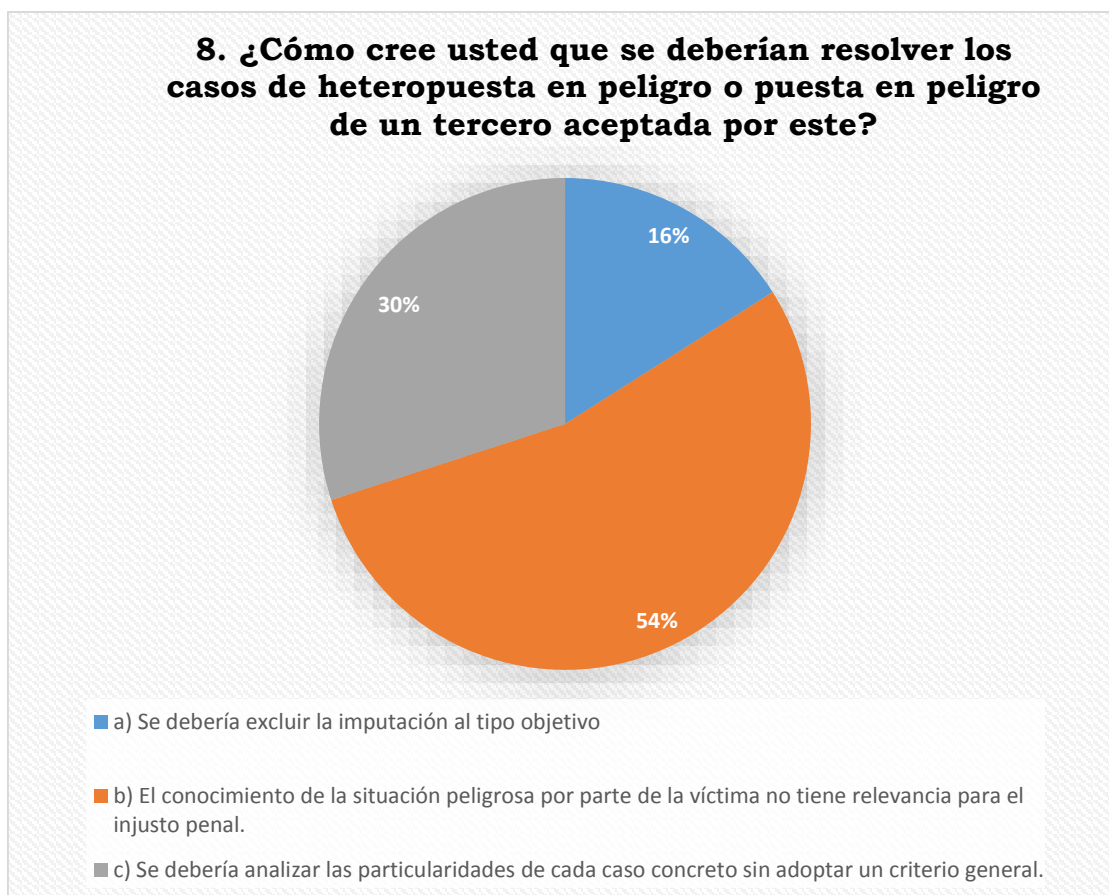


II. La exclusión del tipo objetivo en los casos de corresponsabilidad de la víctima.

CUADRO N° 10:

9 ¿Cómo cree usted que se deberían resolver los casos de heteropuesta en peligro o puesta en peligro de un tercero aceptada por este?	
a) Se debería excluir la imputación al tipo objetivo	8
b) El conocimiento de la situación peligrosa por parte de la víctima no tiene relevancia para el injusto penal.	27
c) Se debería analizar las particularidades de cada caso concreto sin adoptar un criterio general.	15

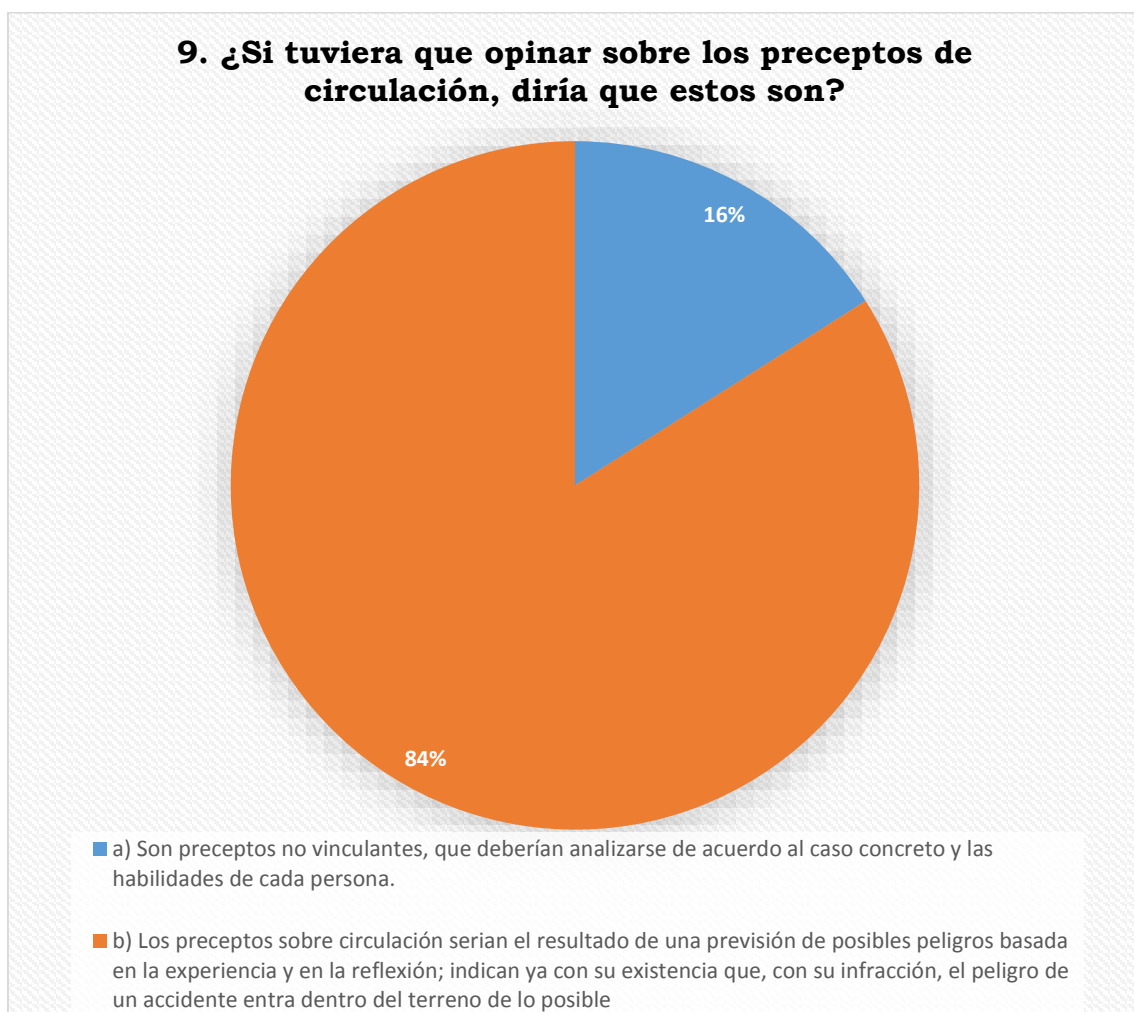
GRÁFICO N° 10:



CUADRO N° 11:

10 ¿Si tuviera que opinar sobre los preceptos de circulación, diría que estos son?	
a) Son preceptos no vinculantes, que deberían analizarse de acuerdo al caso concreto y las habilidades de cada persona.	8
b) Los preceptos sobre circulación serian el resultado de una previsión de posibles peligros basada en la experiencia y en la reflexión; indican ya con su existencia que, con su infracción, el peligro de un accidente entra dentro del terreno de lo posible.	42

GRÁFICO N° 11:



CAPÍTULO VI

CONTRASTACIÓN DE LA HIPÓTESIS

6.1. Discusión de los resultados

Corresponde a esta sección la discusión de los resultados obtenidos con el fin de poder establecer si las variables pueden ser verificadas válidamente en función a ello, por lo mismo que ubicaremos cada una de ellas para cuestionarlas.

Variable independiente:

Corresponsabilidad de la víctima en su propia muerte (homicidio culpo Art 111 in fine).

¿Tiene alguna relevancia para el injusto penal de homicidio imprudente, el conocimiento del estado de embriaguez de agente por parte de la víctima?

Resulta importante señalar que lo que se trata es de tutelar al ser humano más allá de la mera normatividad; en este sentido, coincidimos con el autor español GIMBERNAT ORDEIG: *“Si la correspondiente figura dolosa del homicidio consiste en «matar a otro, sin que para la aplicación del tipo tenga trascendencia alguna el que la víctima haya aceptado o no el riesgo de que la podían matar –tan homicidio es el que se ejecuta sorpresivamente sobre un sujeto pasivo desconocido para el autor, y con el que éste acaba de cruzarse en la calle (es decir: sobre una víctima que nunca ha asumido el riesgo de que podían matarla) como aquél que comete el marido sobre la esposa enamorada, que, a pesar de las continuas y serias amenazas de muerte de las que está siendo objeto, no ha denunciado al esposo y ha preferido seguir conviviendo con él en el hogar familiar (es decir: sobre una víctima que sí ha asumido el riesgo que corre su vida)–, no se ve el motivo por el cual en el homicidio imprudente tendría que regir otra cosa, y excluirse su aplicación en el supuesto de que la víctima fuera consciente de que la acción descuidada del autor podría*

conducir a su propia muerte: el CP castiga a «el que por imprudencia causare la muerte de otro», y la muerte «se causa imprudentemente» tanto cuando la víctima ignora como cuando conoce el peligro al que está siendo sometida, por lo que no existe razón alguna que pueda impedir la subsunción de ambos supuestos en el tipo correspondiente del homicidio imprudente.» (GIMBERNAT ORDEIG, 2003, págs. 734, 735)

¿Puede la víctima disponer de su propia vida?

Al tratarse de un bien jurídico de carácter indisponible, no es posible ningún tipo de consenso sobre él. Sin embargo, consideramos que el conocimiento de la situación peligrosa por parte del agente, si, tendría alguna consecuencia, esta sería en el ámbito de la determinación judicial de la pena.

Aceptar la tesis la teoría de la disposición del bien jurídico en el caso bajo análisis, conllevaría a un absurdo jurídico, por cuanto estaríamos aceptando que la víctima pueda consentir voluntariamente la lesión del bien jurídico del cual es titular y para cuya protección ha sido creada la norma.

¿Cuál es el elemento que fundamenta un delito culposo?

En este punto, es relevante lo expresado por CORCOY BIDASOLO:

“En la imprudencia, el momento de deber, propio de toda concepción normativa, se entiende constituido -para la doctrina mayoritaria- por la infracción del deber de cuidado. La esencia de la imprudencia es, por tanto, la infracción del deber objetivo de cuidado.” (CORCOY BIDASOLO , 2013, pág. 21)

En un sentido similar SHUNEMAN, citado por CORCOY BIDASOLO, considera:

“que la infracción del cuidado debido, concebida como elemento esencial del tipo imprudente, es el medio más adecuado para evitar la aplicación de la responsabilidad objetiva y del versare in re illicita en las realizaciones típicas imprudentes.” (CORCOY BIDASOLO , 2013, pág. 29)

La lesión del deber objetivo de cuidado, el cual ha sido aceptado por la doctrina mayoritaria, este elemento constituye el núcleo del injusto imprudente, de acuerdo con esta teoría, el deber general de cuidado se ha vulnerado en el caso planteado debido a la peligrosidad de la conducta del autor. Los criterios de imputación objetiva se utilizan para cerrar el tipo, ya que estos son abiertos, pero siempre el fundamento del injusto imprudente será la infracción o lesión del deber objetivo de cuidado. Así mismo, el deber de cuidado se exige a aquella persona que dirige un curso causal peligroso, en este caso el conductor del vehículo.

Variable dependiente.

Exclusión de la imputación al tipo objetivo, por ende, ausencia de responsabilidad penal del agente del delito respecto a la muerte del tercero.

¿Se puede equiparar un caso de heteropuesta en peligro a uno de autopuesta en peligro?

Este planteamiento es propuesto por el autor alemán CLAUS ROXIN, este autor propone una equiparación de los casos de “puesta en peligro de un tercero aceptada por este” o heteropuesta en peligro, a uno de autopuesta en peligro cuando se presentan las siguientes condiciones:

“En primer lugar, el daño ha de ser la consecuencia del riesgo corrido y no de otros fallos adicionales, y el sujeto puesto en

peligro ha de tener la misma responsabilidad por la actuación común que quien le pone en peligro. Y además aquél, al igual que ya sucede en la autopuesta en peligro, ha de ser consciente del riesgo en la misma medida que quien le pone en peligro. Si se dan estos dos presupuestos, habrá "asumido" el riesgo." (ROXIN, Derecho penal parte general tomo I fundamentos. La estructura de la teoría del delito, 1997, pág. 395)

De acuerdo con esta postura, en el caso que expusimos y que fundamenta esta investigación, estaría excluida la imputación, puesto que la muerte se produce como consecuencia del estado de embriaguez del conductor, y el sujeto pasivo tenía pleno conocimiento de tal estado. Caso contrario, si el conductor le oculta el estado de embriaguez al sujeto pasivo o le persuade para que suba al vehículo, habría que imputar homicidio imprudente con la agravante de conducción en estado de ebriedad. No obstante, el consenso más o menos manejado por el sujeto pasivo no inhibe, de hecho, ni desde el punto de vista normativo ni -con mayor razón- desde el naturalista, el poder de dominio que permanece a cargo de quien provoca la lesión del bien tutelado. En tales situaciones, entonces, subsiste siempre el objetivo de protección, en el doble aspecto de la previsión y de la dominación. Por tal razón no consideramos acertada la exclusión de la imputación al tipo objetivo. Además, se tiene de los resultados obtenidos en la presente investigación, qué existe un conocimiento general aceptado por las máximas de la experiencia, respecto a los efectos que produce el alcohol en la capacidad de conducir, los mismos que son bien sabidos por quienes conducen un vehículo.

6.2. Resultado de validación de variables

Respecto a la Variable independiente:

Resulta importante señalar que lo que se trata es de tutelar al ser humano más allá de la mera normatividad; en este sentido, coincidimos con el autor español GIMBERNAT ORDEIG: *“Si la correspondiente figura dolosa del homicidio consiste en «matar a otro, sin que para la aplicación del tipo tenga trascendencia alguna el que la víctima haya aceptado o no el riesgo de que la podían matar –tan homicidio es el que se ejecuta sorpresivamente sobre un sujeto pasivo desconocido para el autor, y con el que éste acaba de cruzarse en la calle.*

Al tratarse de un bien jurídico de carácter indisponible, no es posible ningún tipo de consenso sobre él. Aceptar la tesis la teoría de la disposición del bien jurídico en el caso bajo análisis, conllevaría a un absurdo jurídico de aceptar que la víctima pueda consentir voluntariamente la lesión del bien jurídico del cual es titular y para cuya protección ha sido creada la norma.

Así mismo de acuerdo con los estudios realizados, la esencia de la imprudencia lo constituye la infracción del deber objetivo de cuidado, este deber de cuidado se exige a aquella persona que dirige un curso causal peligroso, en el caso sub exánime este deber se exige al conductor del vehículo, el mismo que habría infringido el deber objetivo de cuidado al conducir en estado de ebriedad, por lo tanto el conocimiento de la víctima es irrelevante para respecto al injusto, por lo mismo que la variable en estudio se valida mediante la siguiente afirmación:

La corresponsabilidad de la víctima en su propia muerte, cuando esta se produce por conducción en estado de ebriedad, del vehículo del cual la víctima es un ocupante, es irrelevante respecto al injusto penal de homicidio imprudente.

Respecto a la Variable dependiente:

Exclusión de la imputación al tipo objetivo, por ende, ausencia de responsabilidad penal del agente del delito respecto a la muerte del tercero; no es posible una equiparación de un caso de heteropuesta en peligro como el caso planteado, a uno de autopuesta en peligro como plantea el autor Claus Roxin puesto que, el consenso más o menos manejado por el sujeto pasivo no inhibe, de hecho, ni desde el punto de vista normativo ni -con mayor razón- desde el naturalista, el poder de dominio que permanece a cargo de quien provoca la lesión del bien tutelado. En tales situaciones, entonces, subsiste siempre el objetivo de protección, en el doble aspecto de la previsión y de la dominación por lo mismo que la variable en estudio se valida mediante la siguiente afirmación:

La exclusión de la imputación al tipo objetivo es inaceptable, puesto que el poder de dominio permanece a cargo de quien provoca la lesión del bien tutelado.

6.3. Contrastación de hipótesis

Para alcanzar la contrastación de la hipótesis se procederá a elaborar una hipótesis conclusiva, construida por la unión de las afirmaciones resultantes de la validación de variables, resultado que será confrontado con la hipótesis inicial, operación que a continuación se desarrolla:

Hipótesis conclusiva:

La corresponsabilidad de la víctima en su propia muerte, cuando esta se produce por conducción en estado de ebriedad del vehículo del cual la víctima es un ocupante, es irrelevante respecto al injusto penal de homicidio imprudente; La exclusión de la imputación al tipo objetivo es inaceptable, puesto que el poder de dominio permanece a cargo de quien provoca la lesión del bien tutelado.

CONTRASTACIÓN DE HIPOTESIS	
HIPÓTESIS INICIAL	HIPÓTESIS CONCLUSIVA
Si, se verifica que la víctima ha sido corresponsable en su propia muerte cuando esta se produce usando vehículo motorizado, actuando el agente del delito en estado de ebriedad; entonces, se excluirá la imputación al tipo objetivo.	La corresponsabilidad de la víctima en su propia muerte, cuando esta se produce por conducción en estado de ebriedad del vehículo del cual la víctima es un ocupante, es irrelevante respecto al injusto penal de homicidio imprudente; La exclusión de la imputación al tipo objetivo es inaceptable, puesto que el poder de dominio permanece a cargo de quien provoca la lesión del bien tutelado.

Del cuadro comparativo se puede apreciar que la hipótesis inicial ha sido contrastada negativamente, pues la hipótesis conclusiva no confirma la suposición de la primera, dando por sentado que se ha contrastado negativamente, dejando pie a realizar las conclusiones del presente trabajo de investigación.

CONCLUSIONES

Conclusiones Generales:

- La corresponsabilidad de la víctima en su propia muerte, cuando esta se produce por conducción en estado de ebriedad, del vehículo del cual la víctima es un ocupante, es irrelevante respecto al injusto penal de homicidio imprudente, puesto que la lesión al deber objetivo de cuidado, que actualmente es el elemento estructural en los delitos culposos, ya se habría vulnerado, este deber es exigible a aquella persona que dirige un curso causal peligroso, en el caso sub exánime, el chofer del vehículo. No obstante, la corresponsabilidad de la víctima puede tener alguna consecuencia para la determinación judicial de la pena más no respecto del injusto.
- Se ha demostrado que la figura dolosa del homicidio consiste en «matar a otro, sin que para la aplicación del tipo tenga trascendencia alguna el que la víctima haya aceptado o no el riesgo de que la podían matar –tan homicidio es el que se ejecuta sorpresivamente sobre un sujeto pasivo desconocido para el autor, y con el que éste acaba de cruzarse en la calle (es decir: sobre una víctima que nunca ha asumido el riesgo de que podían matarla) como aquél que comete el marido sobre la esposa enamorada, que, a pesar de las continuas y serias amenazas de muerte de las que está siendo objeto, no ha denunciado al esposo y ha preferido seguir conviviendo con él en el hogar familiar (es decir: sobre una víctima que sí ha asumido el riesgo que corre su vida)–, no se ve el motivo por el cual en el homicidio imprudente tendría que regir otra cosa, y excluirse su aplicación en el supuesto de que la víctima fuera consciente de que la acción descuidada del autor podría conducir a su propia muerte.

Conclusiones Específicas:

- En los delitos imprudentes, el núcleo del injusto viene constituido por la divergencia entre la conducta realmente realizada y la que debería haber sido realizada en virtud del deber de cuidado que, objetivamente, era necesario observar y que cualquier persona situada en las circunstancias del autor podía haber observado, en estos casos, la desaprobación jurídica recae sobre la forma en la que el autor realiza la conducta o sobre la selección de los medios. En la imprudencia, el momento de deber, propio de toda concepción normativa, se entiende constituido -para la doctrina mayoritaria- por la infracción del deber de cuidado. La esencia de la imprudencia es, por tanto, la infracción del deber objetivo de cuidado.
- La victimodogmática se preocupa de analizar el comportamiento de la víctima como una categoría de carácter dogmático, que debe tomarse en consideración por la sistemática del delito a objeto de determinar la exclusión de la responsabilidad del autor o la atenuación de la misma. Al igual que la victimología, el estudio se realiza sobre la pareja criminal, delincuente-víctima, pero partiendo de la inteligencia que algunas víctimas contribuyen dolosa o imprudentemente a la propia victimización, lo que puede influir en la responsabilidad criminal del delincuente.
- No es posible equiparar un caso de heteropuesta en peligro como lo es el caso bajo examen, a uno de autopuesta en peligro puesto que el consenso más o menos manejado por el sujeto pasivo no inhibe, de hecho, ni desde el punto de vista normativo ni -con mayor razón- desde el naturalista, el poder de dominio que permanece a cargo de quien provoca la lesión del bien tutelado. En tales situaciones, entonces, subsiste siempre el objetivo de protección, en el doble aspecto de la previsión y de la dominación.

- Mediante el análisis de las estadísticas se ha verificado que existe un conocimiento general de las consecuencias que acarrea el conducir un vehículo en estado de ebriedad, la mayoría de las personas conoce que el riesgo de sufrir un accidente se incrementa si el conducir se encuentra en estado etílico. Lo antes mencionado lleva a la conclusión de que los conductores son plenamente conscientes que, de su actuación, esto es conducir un vehículo motorizado en estado de ebriedad, puede devenir un resultado fatal, por cuanto, deben ser juzgados a título de dolo eventual.

RECOMENDACIONES

- Con el fin de lograr una adecuada protección de la vida humana independiente, se recomienda optar por una regulación dolosa de los resultados de muerte producidos por conducción en estado de ebriedad, se recomienda alejarse de la teoría del consentimiento y adoptar la teoría de la representación respecto a la delimitación entre dolo en imprudencia.
- Es prudente recomendar que en las políticas estatales de prevención se intensifique la concientización de la población respecto de las consecuencias que pueden ocasionar una conducción en estado de ebriedad. Esta concientización debe realizarse con mayor incidencia en las escuelas, escuelas de conductores, así como a través de los medios de comunicación masiva.
- Se puede recomendar, además, tomar los modelos de legislaciones extranjeras como la colombiana, por ejemplo. En la que se ha orientado por una regulación dolosa del homicidio por conducción en estado de ebriedad.
- Verificado el efecto insuficiente para garantizar la protección del tráfico viario y la vida humana, se recomienda una reforma legislativa a nivel de código penal.
- La modificación antes señalada deberá configurarse de la siguiente manera:

Artículo 274.- Conducción en estado de ebriedad o drogadicción. Regulación actual.

El que, encontrándose en estado de ebriedad, con presencia de alcohol en la sangre en proporción mayor de 0.5 gramos-litro, o bajo el efecto de drogas tóxicas, estupefacientes, sustancias

psicotrópicas o sintéticas, conduce, opera o maniobra vehículo motorizado, será reprimido con pena privativa de la libertad no menor de seis meses ni mayor de dos años o con prestación de servicios comunitarios de cincuenta y dos a ciento cuatro jornadas e inhabilitación, conforme al artículo 36 inciso 7).

Cuando el agente presta servicios de transporte público de pasajeros, mercancías o carga en general, encontrándose en estado de ebriedad, con presencia de alcohol en la sangre en proporción superior de 0.25 gramos-litro, o bajo el efecto de drogas tóxicas, estupefacientes, sustancias psicotrópicas o sintéticas, la pena privativa de libertad será no menor de uno ni mayor de tres años o con prestación de servicios comunitarios de setenta a ciento cuarenta jornadas e inhabilitación conforme al artículo 36, inciso 7).

Artículo 274.- Conducción en estado de ebriedad o drogadicción

El que, encontrándose en estado de ebriedad, con presencia de alcohol en la sangre en proporción mayor de 0.5 gramos-litro, o bajo el efecto de drogas tóxicas, estupefacientes, sustancias psicotrópicas o sintéticas, conduce, opera o maniobra vehículo motorizado, será reprimido con pena privativa de la libertad no menor de seis meses ni mayor de dos años o con prestación de servicios comunitarios de cincuenta y dos a ciento cuatro jornadas e inhabilitación, conforme al artículo 36 inciso 7).

Cuando el agente presta servicios de transporte público de pasajeros, mercancías o carga en general, encontrándose en estado de ebriedad, con presencia de alcohol en la sangre en proporción superior de 0.25 gramos-litro, o bajo el efecto de drogas tóxicas, estupefacientes, sustancias psicotrópicas o sintéticas, la pena privativa de libertad será no menor de uno ni mayor de tres años o con prestación de servicios comunitarios

de setenta a ciento cuarenta jornadas e inhabilitación conforme al artículo 36, inciso 7).

Si, se produce la muerte de una persona como consecuencia directa de las circunstancias señaladas en los incisos 1 y 2 del presente artículo, la pena será no menor de 6 ni mayor de 20 años e inhabilitación conforme al artículo 36, inciso 7).

BIBLIOGRAFÍA

- 21, P. (21 de MAYO de 2019). *PERU 21*. Obtenido de PERU 21: <https://peru21.pe/lima/ano-18-293-conductores-han-sido-detenidos-manejar-ebriedad-479622-noticia/>
- ALBERTO DONNA, E. (1999). *Derecho Penal Parte Especial Tomo I*. Argentina: Rubinzal - Culzoni Editores.
- BACIGALUPO, E. (1996). *Manuel De Derecho Penal*. Santa Fe De Bogota: Temis.
- BONETA ESTEVA , M. (1999). *La víctima del delito (la autopuesta en peligro como causa de exclusión del tipo de injusto)*. Madrid: MC Graw Hill.
- BRAMONT- ARIAS TORRES, L. A., & GARCÍA CANTIZANO, M. D. (2010). *Manual de derecho penal. Parte especial*. Lima- Perú: San Marcos.
- CORCOY BIDASOLO , M. (2013). *EL DELITO IMPRUDENTE*. Buenos Aires: Euros Editores S.R.L.
- EXPEDIENTE, 550 (EJECUTORIA SUPERIOR 24 de 04 de 1998).
- GALVÉZ VILLEGAS, T., & ROJAS LEÓN, R. C. (2017). *Derecho Penal Parte Especial*. Lima: JURISTA EDITORES E.I.R.L.
- GIMBERNAT ORDEIG, E. (2003). *Proyecto I+D del Ministerio Español de Ciencia y Tecnología BUJ*. España.
- HIRSCH, H. (1992). *Acerca de la posición de la víctima en el derecho penal y en el procesal penal. De los delitos y las víctimas*. Buenos Aires: Depalma.
- LANDROVE DIAZ, G. (1998). *La Moderna Victimología*. Tirant lo Blanch.

- MINSA. (27 de agosto de 2015). *RPP Noticias*. Obtenido de RPP Noticias: <https://rpp.pe/lima/actualidad/minsa-alcohol-causa-75-de-muertes-por-accidentes-de-transito-en-lima-noticia-398474>
- MOLINA ARRUBLA, C. M. (1995). *Delitos contra la vida y la integridad personal*. Bogotá: Gaceta judicial.
- MUÑOZ CONDE , F., & GARCÍA ARÁN, M. (2010). *DERECHO PENAL Parte general*. Valencia: Tirant Lo Blanch.
- Noticias, R. (25 de JUNIO de 2018). *ALERTA INFORMATIVA*. Obtenido de ALERTA INFORMATIVA: <https://rpp.pe/peru/lambayeque/mas-de-mil-accidentes-de-transito-en-lo-que-va-del-2018-noticia-1131914>
- NUÑEZ BARBERO. (s.f.).
- PUEBLO, D. D. (2016). *"Derechos Humanos de las Personas LGBTI: Necesidad de una Política Pública para la igualdad en el Perú"*. Lima. Obtenido de <http://bvs.minsa.gob.pe/local/MINSA/3821.pdf>
- ROCK EN RÍO, 4288-97 (CORTE SUPREMA 13 de 04 de 1997).
- ROXIN, C. (1997). *Derecho penal parte general tomo I fundamentos. La estructura de la teoria del delito*. Madrid: CIVITAS.
- ROXIN, C. (1997). *Derecho Penal Parte General Tomo I Fundamentos. La Estructura De La Teoría Del Delito*. Madrid: CIVITAS S.A.
- ROY FREYRE , L. E. (1989). *Derecho Penal. Parte Especial*. Lima: Grijley.
- SALINAS SICCHA, R. (2008). *Derecho Penal Parte Especial*. Lima: EDITORA JURIDICA GRIJLEY .

- SALINAS SICCHA, R. (2008). *Derecho penal. Parte especial*. Lima- Perú: GRIJLEY.
- UNIDAS, N. (s.f.). *DECLARACION UNIVERSAL DE LAS NACIONES UNIDAS*. Recuperado el 20 de Octubre de 2017, de <http://www.un.org/es/universal-declaration-human-rights/>
- VILLAVICENCIO TERREROS, F. (1997). *Codigo Penal*. Lima: Grijley.
- ZAFFARONI, E. (1981). *Tratado de Derecho Penal Parte General. Tomo III*. Buenos Aires: EDIAR S. A Editora.

ANEXO



TESIS

“CONSECUENCIAS PENALES DE LA CORRESPONSABILIDAD DE LA VÍCTIMA CUANDO LA MUERTE SE PRODUCE USANDO VEHÍCULO MOTORIZADO, ACTUANDO EL AGENTE EN ESTADO DE EBRIEDAD”

CUESTIONARIO DE ENTREVISTA

Es grato dirigirnos a usted, con la intención de saludarlo y a la vez requerir de su tiempo para la absolución de los cuestionamientos que se le presentan a continuación, cuyos resultados son de suma importancia para la investigación académica que realizamos.

I. Consecuencias penales de la corresponsabilidad de la víctima en su propia muerte.

1. En el siguiente caso.

“A” dueño de un vehículo motorizado (camioneta), se dirige a una fiesta y lleva como acompañante a “B” (su amiga) copiloto. Aproximadamente a las 2 de la madrugada se retiran de la fiesta en el vehículo de “A”, “B” es consciente del estado etílico de “A”. 10 km más adelante el vehículo chocó contra un muro de concreto y “B”, copiloto del vehículo, muere. ¿Cuál sería la consecuencia de la corresponsabilidad de la víctima por lo sucedido?

- a. La corresponsabilidad de la víctima, excluye la imputación al tipo objetivo
- b. La corresponsabilidad de la víctima opera como un atenuante de la pena por el homicidio imprudente.
- c. La corresponsabilidad de la víctima excluye la antijuricidad.

- d. La corresponsabilidad de la víctima no tiene relevancia jurídica respecto del injusto, puesto que se habría vulnerado el deber objetivo de cuidado exigido al conductor del vehículo.

2. ¿Cree usted que la regulación actual del homicidio imprudente por conducción en estado de ebriedad, es la más idónea?

- a. Si.
- b. No.
- c. Se necesita una reforma.

3. Si tuviera que opinar sobre la regulación del homicidio imprudente por conducción en estado de ebriedad. ¿Cómo debería regularse esta conducta?

- a. Se debería regular a título de imprudencia.
- b. Se debería regular de manera doloso eventual.
- c. No conoce sobre el tema.

4. ¿Sobre la distinción entre dolo eventual y culpa consiente, usted considera que?

- a. Se debería adoptar la teoría del consentimiento.
- b. Se debería adoptar la teoría de la probabilidad.

5. ¿Considera Usted, que la víctima no debería ser merecedora de protección en aquellos casos en que sea posible y exigible una auto protección eficaz?

- a. Si
- b. No

6. ¿Considera usted que la vida, debería ser un bien jurídico disponible?

- a. Si
- b. No
- c. Depende del caso concreto.

II. La exclusión del tipo objetivo en los casos de corresponsabilidad de la víctima en el resultado.

7. Como cree usted que se deberían resolver los casos de heteropuesta en peligro o puesta en peligro de un tercero aceptada por este:

- a. Se debería excluir la imputación al tipo objetivo.
- b. El conocimiento de la situación peligrosa por parte de la víctima, no tiene relevancia para el injusto penal.
- c. Se debería analizar las particularidades de cada caso sin adoptar un criterio general.

8. ¿Si tuviera que opinar sobre los preceptos de circulación, diría que estos son?

- a. Son preceptos no vinculantes, que deberían analizarse de acuerdo a la situación concreta y las habilidades de cada persona.
- b. Los preceptos sobre circulación serian "el resultado de una previsión de posibles peligros basada en la experiencia y en la reflexión; indican ya con su existencia que, con su infracción, el peligro de un accidente entra dentro del terreno de lo posible.
- c. No sabe.